

Sociología de la revolución: un ensayo sobre el cambio sistémico

C. W. JOHNSON G. C.

INTRODUCCIÓN

Este breve trabajo intenta mostrar tres distintos niveles polémicos del cambio sistémico (cambio y lucha de sistemas)* y para ello, revisa algunas ideas y conceptos básicos sobre el cambio estructural, entre otros: valores sociales, fines, medios y efectividad política. No pretende agotar las discusiones sobre las micropolémicas (medios y fines) de la lucha revolucionaria, sino mostrar sus condicionantes y tendencias históricas. Deriva de un esfuerzo por destacar algunos de los elementos que deben tomar en cuenta los analistas marxistas-leninistas para actualizar y dinamizar el análisis y práctica revolucionarios en América Latina.

Así, se presentan analíticamente tres macropolémicas surgidas de la lucha de sistemas: 1) el socialismo vs. el capitalismo; 2) el humanismo vs. la tecnocracia, y 3) la polémica socialista vs. la polémica tecnocrática, 1) vs. 2). En esta forma se revisa el posible cambio sistémico radical. Al través de estas tres polémicas, damos un marco de referencia global para el análisis del cambio sistémico radical socialista.

Este trabajo de ninguna manera presupone la presentación de soluciones totalizadoras para América Latina, o para los países subdesarrollados. Sólo es un intento para mostrar los elementos que se requerirían para una comparación y evaluación de la "aceleración del proceso histórico de la lucha revolucionaria frente a la aceleración del proceso tecnocracia-capitalismo internacional".

Presentamos los elementos contrarrevolucionarios de la sociedad tecnocrática, precisamente con el objeto de crear nuevas categorías socialistas, cuya

* *Cfr.* González Casanova, Pablo, "Les Systèmes Historiques", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 1972, pp. 51-74. Para una interpretación del desarrollo histórico del cambio sistémico e intersistémico.

necesidad es demandada por la influencia de la contraofensiva tecnocrática. Contraofensiva encaminada a mostrar lo inoperante de la polémica “socialismo vs. capitalismo”. Los nuevos elementos contrarrevolucionarios (contra-insurgencia y represión aceleradas), ligados con el factor tiempo (los efectos del cambio sobre el cambio mismo) y el lento proceso histórico socialista (revoluciones socialistas en este siglo) requieren un reenfocamiento de base para apresurar dicho proceso y la evolución de la teoría revolucionaria latinoamericana.

Es quizás, a través de este análisis (la presentación del marco de referencia) que se cree que algo se puede empezar a hacer para aclarar algunos problemas sobre la aceleración del proceso histórico socialista, al dinamizar las categorías ideológicas frente a ciertas micropolémicas como “reformismo o revolución”, “violencia o pacifismo”, cuando se estudian frente a la polémica tecnocrática. En última instancia, dicha comparación estaría enfocada hacia la creación de medios (estrategias y tácticas) efectivos para acelerar la lucha revolucionaria.

Ello se debe a un reconocimiento básico: aunque uno puede rechazar la polémica de la tecnocracia por inválida, no puede prescindir de examinar a fondo los métodos contrarrevolucionarios que emplea la tecnocracia para frenar el proceso histórico socialista. El pensamiento tecnocrático, basado en la solución de problemas (*problems-solving*) debe estudiarse para ver precisamente nuevos conceptos que a fuerza vendrían a dinamizar conceptos socialistas. El seguir hablando escuetamente de revolución, revisionismo o reformismo en términos dogmáticos está visto que resulta inadecuado, cuando el tecnócrata condiciona el sistema del *statu quo* para enfrentar tal tipo de pensamiento, e inclusive programa el reformismo y la disensión política en sus esquemas analíticos al institucionalizar la apertura permanente de canales de acceso político. Además, elabora esquemas de contrainsurgencia para funcionar a corto plazo, sabiendo de la ineffectividad de ella a largo plazo. Entonces, termina por crear distintos esquemas de contrainsurgencia a corto plazo que vienen a cumplir uno a largo plazo. Resulta que cuando parecería que la aceleración de su pensamiento sobrepasa los esquemas analíticos socialistas (en términos de funcionabilidad y efectividad a corto plazo) entonces queda una tarea por hacer: romper enfoques y barreras ideológicas, analíticas y dialécticas.

Seguramente, habrá quienes nos contesten que históricamente hablando, el proceso revolucionario no ha sido lento, sino rápido. Seguramente podríamos encontrar algún medidor que nos convenciera de esto y sería una idea fácil para acomodar nuestra lucha a ese ritmo. Sin embargo, muy consciente de la necesidad de evitar la precipitación y el aventurismo, estaríamos a favor de un análisis que saliera un poco de estos caudales atrincherados en

el determinismo económico de Marx, y nos ofreciera *armas contra-tecnocráticas* en términos más tangibles para mejorar el tipo de lucha que se está librando en América Latina, actualmente.

PRIMERA PARTE: UNA INTERPRETACIÓN DEL CAMBIO

EL CAMBIO DE SISTEMAS

La lucha por el cambio sistémico¹ socialista requiere urgentemente de un esfuerzo analítico serio y reflexión profunda; debido a que su estudio ha sufrido de la confusión y mezcla de niveles de análisis, lo que ha predominado en investigaciones elaboradas por especialistas² y, aún por marxistas.³

Éstos, divididos en revolucionarios y revisionistas,⁴ comprenden un sin-número de matices intermedios. Los segundos, comprenden a los conservadores, liberales y reformistas.⁵ En este juego de clasificar con etiquetas, uno a veces olvida (o no percibe) el objeto de tales discusiones, lo que hace que cada grupo se contente *a priori* con sus propios conceptos y modos de pensar. Finalmente, cada quien considera a su oponente como “reaccionario”, término que a nadie agrada, y menos a un marxista o progresista interesado en el cambio sistémico.

El análisis que se hace desde un punto de vista sistémico, lógicamente se vuelve mucho más complejo que el que involucra una motivación reformista, lo que hace que sea de primordial importancia un estudio más profundo y consciente. Primeramente, el cambio sistémico implica un cambio total de valores,⁷ una tarea jamás lograda fácilmente en ninguna sociedad. Cuando se aboga o se persigue el cambio estructural socioeconómico y político, encontramos que son pocos los sectores que están dispuestos a embarcarse en tal empresa, salvo un grupo de vanguardia elitista,⁸ y aún en este grupo habrá matices de compromiso con el cambio.

En segundo lugar, un cambio total en los valores implica una reestructuración global de las relaciones sociales basada en patrones estructurales recientemente creados dentro del sistema socioeconómico y político.⁹ Generalmente, esto debe conducir a un rechazo del “sistema antiguo” y a la adaptación de un “sistema nuevo”, como el resultado de presiones y tensiones sociales insoportables.¹⁰

Cualquier reflexión sobre el cambio de sistemas, ciertamente debería referirse a una adecuación simultánea de *finés* (objetivos y metas) y sobre todo, de *medios* (estrategias y tácticas).¹¹ Por ende, un tercer elemento que contribuye a cierto grado de confusión surge de manera lógica: cómo lograr *efectivamente* (desde un punto de vista del contexto y realidad polí-

ticos dados) el cambio sistémico radical y total.¹² Entonces, esto implica la necesidad de analizar la ideología, doctrinas, organización¹³ y participación así como los canales para la acción dentro de cada sistema particular.

Con ello en mente, debemos abordar el análisis del cambio sistémico como una tarea sumamente compleja, la cual no se debería simplemente percibir desde un punto de vista estrictamente unitario o global (“revolucionario” o “revisiónista”). A lo sumo, quizás prematura, y tentativamente, admitiríamos la necesidad de una combinación de distintos enfoques analíticos. Sin embargo, al delinear la actual etapa de la lucha de sistemas, veremos que aún esta acomodación entre distintas perspectivas resulta inadecuada.

Intentaremos ofrecer un marco de referencia global para analizar la lucha y el cambio de sistemas, con el objeto de proporcionar una sistematización de las ideas y teorías contrapuestas entre el capitalismo y el socialismo. Para esto, examinaremos varios factores que contribuyen a aclarar cada etapa de nuestro proceso analítico.

La necesidad de este intento deberá ser evidente para aquellos estudiosos y analistas interesados en purgar el análisis político relacionado con el cambio de sistemas de los laberintos mentales que generalmente conducen a callejones sin salida y que significan si no un retroceso, sí serios obstáculos para el desarrollo de la evolución del pensamiento socialista.¹⁴ Sin embargo, no esperamos resolver problemas con este ensayo, eso es, ofrecer fórmulas o respuestas prefabricadas. Más bien, esperamos esclarecer el concepto del cambio sistémico radical y presentar algunos requisitos previos para su análisis.

TRES POLÉMICAS SOBRE EL CAMBIO SISTÉMICO RADICAL¹⁵

Como punto de partida, empezaremos con la revisión de tres posibles niveles de análisis del cambio sistémico,¹⁶ que hemos discernido como claves para el estudio del proceso histórico socialista revolucionario. Estos son:¹⁷

1. Socialismo vs. capitalismo.
2. Tecnocracia vs. humanismo.
3. Polémica socialista 1) vs. polémica tecnocrática 2).¹⁸

El primer nivel, que está representado por el socialismo vs. el capitalismo, la polémica socialista, es el resultado del análisis marxista (con sus matices posteriores de leninismo, stalinismo, maoísmo, castrismo y actualmente el -ismo de la Unión Popular en Chile). Hemos señalado esta polémica como la socialista. Ésta fue contrapuesta por los analistas norteamericanos y europeos¹⁹ con sus ideas sobre la tecnoestructura (tecnocracia), lo que viene siendo la segunda polémica: la tecnocrática. Subsecuentemente, hemos pos-

tulado un tercer nivel, que se puede representar como el resultado de la “polémica socialista contra la polémica tecnocrática”. De esta manera, primero se requiere un desglosamiento de las etapas internas de cada uno de estos procesos hacia el cambio sistémico para después mostrar la importancia de la polémica síntesis.

En la macropolémica “socialismo vs. capitalismo”, mostraremos las etapas principales que se siguen en la lucha hacia el cambio sistémico. Dichas etapas, se han subdividido en las temáticas de micropolémicas a nivel de fines, estrategias y tácticas. La segunda polémica sobre la “tecnocracia vs. humanismo” (o sea, la contraofensiva del capitalismo internacional en su lucha por avanzar sus propios fines neocolonialistas y neoimperialistas) plantea las etapas principales que los tecnócratas preven para cumplir con el cometido

CUADRO 1

MARCO DE REFERENCIA GLOBAL PARA EL ANÁLISIS DEL CAMBIO SISTÉMICO

- 1.0 Socialismo vs. capitalismo (macropolémica)
 - 1.1 *Statu quo*: condicionantes (micropolémica)
 - 1.2 Transición: condicionantes (micropolémica)
 - 1.3 Revolución: condicionantes (micropolémica)
 - 1.4 Sistema nuevo: condicionantes (micropolémica)
 - 1.5 Desarrollo nacional: condicionantes (micropolémica)

- 2.0 Tecnocracia vs. humanismo (macropolémica)
 - 2.1 *Statu quo*: condicionantes (micropolémica)
 - 2.2 Valores idealistas: condicionantes (micropolémica)
 - 2.3 Flexibilidad: condicionantes (micropolémica)
 - 2.4 Última etapa: condicionantes (micropolémica)

- 3.0 Polémica socialista vs. polémica tecnocrática (macro-polémica)
 - 3.1 Sistema teórico: condicionantes [v.gr. (1.0/2.0)]
 - 3.2 Sistema real: condicionantes (1.1/2.1)
 - 3.3 Ecología ambiental: condicionantes (1.2/2.2)
 - 3.4 Factor tiempo: condicionantes (1.3/2.3)
 - 3.5 Perspectivas: condicionantes (1.1-1.5/1.2-2.4)]

NOTA: En los niveles 1.0 y 2.0 existe la macro-polémica con respecto a la ideología, seguida por las micro-polémicas sobre estrategias y tácticas. Mientras que en el 3.0 existe la macro-polémica a nivel analítico para reevaluar tanto ideología, estrategias y tácticas.

del cambio sistémico hacia una etapa humanista más elevada. En cada etapa, habrá temáticas parciales (micropolémicas o microcontroversias). La contraposición de estas dos macropolémicas (la socialista y la tecnocrática) será una reevaluación de aquellos elementos que el socialismo pudiera aprovechar para afinar su propio marco de análisis interrogativo para ofrecer respuestas (analíticas y prácticas) a tales problemas sugeridos por la polémica tecnocrática. (Ver cuadro 1.) Debido a la acogida de ésta, aún entre algunas esferas económicas del mundo subdesarrollado, se deberá pensar en una contestación precisa a dicha polémica.

Los teóricos socialistas no pueden seguir pensando en términos de “socialismo o capitalismo”, sino de “socialismo o capitalismo-tecnocracia”. Para ello, se requiere analizar los problemas planteados por el capitalismo-tecnocracia (v.gr., contrarrevolución, contrainsurgencia, represión). Puesto que teóricamente, existe la posibilidad de rechazar globalmente la polémica tecnocrática como válida, como de hecho propone Garaudy, pero de todos modos quedan por *resolver nuevas formas de luchar contra la flexibilidad del sistema capitalista*, nacional e internacionalmente; o sea, es posible considerar la polémica tecnocrática como falsa, pero no así con respecto a la aceleración contrarrevolucionaria, al través de la contrainsurgencia y la represión, que hacen del revisionismo un enfoque inoperante.

La polémica tecnocrática, por sus elementos de juicio, sí representa una seria amenaza contra el logro del cambio sistémico socialista en el sentido de que parece haber hecho sentir su influencia entre muchos sectores de los países subdesarrollados,²⁰ ni hablar de los desarrollados. La tarea de mostrar hasta qué grado esto ha ocurrido y mostrar cómo corregir o combatir esa tendencia, se vislumbra como una de las tareas primordiales de las fuerzas revolucionarias en América Latina.²¹

SOCIALISMO VS. CAPITALISMO

Bajo este apartado²² estamos preocupados con la lucha del marxismo-leninismo contra el capitalismo y el imperialismo.²³ Entonces, nos incumbe aquí revisar ciertas etapas del proceso histórico de la lucha revolucionaria frente al proceso capitalismo-expansionismo imperialista.²⁴ La polémica de la lucha socialista puede delinearse en las siguientes etapas que sobresalen en el proceso histórico revolucionario por el cambio sistémico.²⁵ El lector debe tener en cuenta, obviamente, que a través de estas etapas, se encuentra presente la lucha de clases.

a) *Statu quo*: La presencia de un sistema capitalista,²⁶ precapitalista, subdesarrollado;²⁷ a nivel de análisis se hacen estudios y críticas que reafirman la infuncionabilidad del sistema capitalista y sus variantes polí-

ticas; se señalan los puntos débiles del sistema donde sea posible fomentar su derrocamiento para el logro del cambio sistémico;²⁸ el *statu quo* viene a ser el enemigo del socialismo en la medida en que éste sea una visión del futuro;²⁹ la crítica social se difunde en la sociedad entera:

aa) Condicionantes: Qué tipo de sistema socioeconómico posee, subdesarrollado, precapitalista, capitalista...; sistema político,³⁰ fascismo demoburgués,³¹ régimen de terror,³² estado policiaco,³³ dictadura, autoritario, legalista, constitucionalista, imperialista...; apreciaciones analíticas, nacionalismo, socialismo, comunismo, inductinación liberal...³⁴

b) *Periodo de transición*: Existencia de condiciones revolucionarias, el reformismo, revisionismo, tensiones sociales, valores inestables;³⁵ este periodo está representado, ante todo, por tareas de inductinación política que ponen en tela de juicio los valores sociales tradicionales —un desarrollo en las apreciaciones analíticas: socialismo, comunismo, nacionalismo—; tiene cabida el reformismo en esta etapa si aprovecha el sistema para fomentar y difundir tareas de inductinación y organización revolucionarias; en esta etapa se empieza a discutir la necesidad o conveniencia del uso de la violencia como medio de inductinación política;³⁶ significa la transición de una “revolución por circunstancias” (Marx) a una “revolución por conspiración” (Lenin):³⁷

bb) Condicionantes:³⁸ Presencia de reformismo, radicalismo, conservadurismo, liberalismo, oposición independiente, partidos políticos o grupos de disensión, e inclusive un sistema insurgente.³⁹

c) *Revolución*:⁴⁰ La lucha real; violencia, medios de lucha radicales; esta etapa resulta ser la más crítica para lograr el cambio de sistema; el éxito de esta etapa depende de las anteriores; aquí tenemos una situación revolucionaria que ha logrado sintetizar las condiciones revolucionarias en una lucha a muerte; los medios que se han empleado aquí son numerosos y variados:

cc) Condicionantes: Sistema insurgente primordial, medios efectivos de lucha, guerrilla urbana, guerrilla rural (reformismo, lucha electoral, organización y participación políticas, huelgas, manifestaciones)...

d) *Sistema nuevo*: La toma del poder; creación de nuevas relaciones sociales; relaciones socialistas de la producción; esta etapa sólo sigue si es que la anterior haya tenido éxito y si la inductinación política ha sido suficiente como para evitar un golpe de estado y lograr la revolución; se hace un intento por purgar la sociedad de aquellos elementos indeseables y se empiezan a definir nuevas relaciones sociales en todos sectores:⁴¹

dd) Condicionantes: Tipo de economía (socialista), industrial (monocultivo)...; organización e inductinación políticas...

e) *Desarrollo nacional*:⁴² Enfrentamiento de los problemas económicos y sociales a nivel nacional e internacional; esta etapa es la más crucial una vez logrado el cambio de poder político, puesto que de ella depende la prolongación y continuidad del proceso revolucionario; el rompimiento con las estructuras tradicionales tanto nacionales como internacionales resulta ser el problema principal para conseguir el desarrollo nacional socialista:

ee) Condicionantes: (Dependencia económica), bloqueo económico, y

agresión contrarrevolucionaria nacional e internacional (contrainsurgencia, reformismo) . . .

TECNOCRACIA VS. HUMANISMO

La polémica tecnocrática ha sido el resultado de la contraofensiva de la sociedad capitalista-imperialista, para contrarrestar la polémica “socialismo vs. capitalismo”. La polémica tecnocrática ignora la polémica socialista en el sentido de que afirma que tanto la sociedad capitalista como la socialista son iguales, y que ambas poseen una tecnocracia. Además, por carecer de sentido, la cuestión del desarrollo económico no estriba en la polémica socialista, sino que al contrario, para los tecnócratas la verdadera polémica se centra entre la “tecnocracia o el humanismo”.⁴³

Así, al reconocer la existencia de problemas *comunes* entre el capitalismo y el socialismo (ambos altamente industrializados), tecnificados y organizados por una tecnocracia, *el capitalismo se ha valido de ello para pretender desconocer el proceso histórico de la lucha socialista*. Para los analistas de la tecnocracia, la lucha política termina y llega a ser para la humanidad el problema de cómo lograr una sociedad ordenada con los requisitos humanos programados por el sistema.⁴⁴ Frente a esta interpretación, cobra mayor significado el movimiento de la “contracultura” o la “contrasociedad”,⁴⁵ en que se emprende la búsqueda de una sociedad nueva basada en un enfoque creativo de lo humanitario y lo educacional, que enfatiza el individuo una vez más frente a la sociedad fría tecnocrática.⁴⁶

Esta polémica, que pretende desvirtuar y restarle sentido al planteamiento socialista (al mismo tiempo que se contraponen a la lucha revolucionaria, al mostrar que ya no tiene sentido el proceso histórico socialista y, que debilitando de esta manera aboga por un abandono de la lucha hacia el socialismo) disimula su validez al plantear una suposición falsa: el capitalismo-imperialismo supuestamente tiene algo que ofrecer en la forma de una sociedad humanista (a través de una socialización de las metas corporacionales, o algo por el estilo). Un hecho comprobado históricamente falso.⁴⁷ Su error inicial, al rechazar el socialismo hace necesaria la polémica tecnocrática.⁴⁸

Pero, los norteamericanos se arraigan en su afán por equiparar la polémica “socialismo vs. capitalismo” a una polémica de “desarrollo vs. desarrollo”, o “sociedad tecnológica vs. sociedad tecnológica”. Esto los lleva a hacer necesariamente afirmaciones acerca de un “determinismo tecnológico”. Así, seguramente, habrá quienes ven este postulado como contrapuesto al concepto marxista del “determinismo económico”.⁴⁹ En esta forma cada polémica queda revestida de su factor de “inevitabilidad para ganar”, mientras

que los norteamericanos esperan que el suyo sea más convincente, puesto que el desarrollo tecnológico es más tangible que las leyes de la historia para reconocer su desarrollo.

Los niveles de análisis bajo esta polémica toman un cariz algo distinto de la polémica socialista. La polémica tecnocrática:

a) *Statu quo*: Sociedades tecnológico-industriales que poseen las características de ser regímenes tecnocráticos, bien sean capitalistas, socialistas o comunistas; la característica común entre ellas sería haber llegado a sus más altos niveles de organización; estas sociedades según sus exponentes técnicos ya no funcionan de acuerdo con sus ideologías,⁵⁰ sino son presas de la tecnología y un cierto grado de determinismo tecnológico, esto es, están sujetos a los requerimientos de la tecnología:

aa) Condicionantes: Grado de desarrollo tecnológico, grado de planeación estatal o privado; sistema político, democracia representativa, totalitarismo . . .

b) *Valores idealistas*: Concebir una última etapa en donde la tecnología, al través de la tecnocracia, resuelve todos los problemas de la sociedad científica y tecnológicamente; sin embargo, se prevé la necesidad de buscar un complemento al crear un énfasis nuevo en valores individualistas y humanistas:⁵¹

bb) Condicionantes: Grado de determinismo tecnológico; libertades democráticas individuales o colectivas; estado-pueblo; sector público-sector privado; orden social-contracultura; conflicto y anarquía sociales-programación tecnocrática . . .

c) *Flexibilidad para el cambio*: Instrumentos y grado de cambio posibles; capacidad de manejar e institucionalizar presiones sociopolíticas; eventual eliminación de la política a favor de decisiones tomadas por la tecnocracia, basadas en la ciencia y la tecnología; métodos de la contrarrevolución (contrainsurgencia y represión); capacidad para resolver problemas ecológicos; corporaciones transnacionales o multinacionales; siempre tratando de tener en mente el individuo:⁵²

cc) Condicionantes: Sistema de contrainsurgencia (autoridad);⁵³ ajustes estructurales leves; institucionalización del mantenimiento de canales de acceso político siempre abiertos . . .⁵⁴

d) *Última etapa*: Expresión más alta de la sociedad tecnocrática; creación de una sociedad humanista-educacional; quizás se pudiera entenderla en términos de un 1984 benévolo o en los términos del mundo del año 2000 de H. Kahn:⁵⁵

dd) Condicionantes: Relaciones humano-tecnológicas; división de mano de obra; tecnocracia; ausencia de política; planeación de recursos (insumos) en términos tecnológicos, no socialistas; manipulación de actividades (salida) y de retroalimentación (cambio y tensiones) . . .

POLÉMICA SOCIALISTA VS. POLÉMICA TECNOCRÁTICA

Este enfoque viene a ser la etapa analítica más reciente del proceso histó-

rico de la lucha de sistemas: la contraposición de las dos polémicas anteriormente delineadas.⁵⁶ Las necesidades de la lucha socialista requieren una afinación de sus categorías de análisis con respecto a las ideas de los tecnócratas; no tanto en adoptar las conclusiones suyas sobre algún tema en particular, sino en revisar la lucha revolucionaria a la luz de algunos de los esfuerzos de la tecnocracia por mantenerse a la cabeza de la lucha de cambio de sistemas. Entonces, debe quedar claro, que *no estamos rechazando la polémica socialista en sí, de la manera en que lo hacen los tecnócratas, sino que creemos que debe ser refinada y reforzada al tomar en cuenta el planteamiento tecnocrático.*

Las conclusiones a las cuales ha llegado el análisis tecnocrático, por varios motivos, no son del todo adecuadas para aceptar dicho punto de vista: su sesgo inicial por distorsionar la naturaleza de capitalismo, (como lo hace J.K. Galbraith),^{56-bis} eso es, rechazo del capitalismo y los intereses del capital para dificultar o anular un análisis socialista; la deformación vaga que ha sufrido la formulación con respecto a la tecnoestructura y las tareas y funciones de la tecnocracia; el no tomar en cuenta ciertos aspectos del proceso socialista como lo son la planeación estatal, las políticas de justicia social, sus logros en satisfacer las necesidades básicas (alimenticias, vivienda, entre otras) de sus pueblos y otros temas conexos.

En esta forma, si rechazamos inicialmente la polémica tecnocrática, de todos modos resulta menester reenfocar el proceso histórico con lo que hemos aprendido de la evolución de la sociedad industrial-tecnológica, especialmente en cuanto a la ofensiva contrarrevolucionaria. No es necesario, por ahora, discutir meticulosamente la existencia o no de la tecnoestructura en la sociedad norteamericana, por ejemplo; éste no es el principal punto, cuando se considera que los intereses del capital siguen siendo los mismos con respecto a un expansionismo (imperialista o corporacional), aunque sea al través de un individuo, gobierno o empresa multinacional. Así pues, esa reeducación debe ser planteada en cuanto al reto mismo de la polémica tecnocrática, que probablemente tendría que seguir las siguientes etapas analíticas:

a) *Sistema teórico*: Conceptualización teórica del sistema existente —socialismo, comunismo, capitalismo, pre-capitalismo, capitalismo del desarrollo—; revisar de base qué es lo que debe existir teóricamente (idealmente) como características principales del sistema.⁵⁷

aa) Condicionantes: Apreciaciones analíticas, el comunismo, socialismo, capitalismo, nacionalismo, imperialismo...

b) *Sistema real*: Funcionamiento práctico del sistema existente; proceso de la lucha política dentro del contexto histórico.⁵⁸

bb) Condicionantes: Sistema económico, social, político y cultural de

países en particular; relaciones políticas y económicas nacionales e internacionales; relaciones de producción (capitalistas, socialistas, comunistas) . . .

c) *Ecología ambiental*: Características actuales del desarrollo tecnológico; grado de contaminación, sobrepoblación, producción alimenticia; recursos naturales. . .⁵⁹

cc) Condicionantes: Región geográfica, industrialización, agricultura, población, desarrollo en general. . .

d) *Factor tiempo*: Significa una comparación entre el proceso histórico y la creciente tasa de evolución tecnológica, correlacionados con los efectos del cambio sobre el cambio mismo; análisis histórico. . .⁶⁰

dd) Condicionantes: Sistemas insurgentes y contrainsurgentes;⁶¹ la acelerada evolución tecnológica y los efectos futuros de la tecnología; la lentitud del proceso histórico; efectos acumulados y exponenciales del proceso histórico; la influencia y efectos del cambio sobre el cambio mismo y sus exponencias; determinismo tecnológico o determinismo económico y, en qué grados. . .

e) *Perspectivas de lucha*: Evaluación de las etapas anteriores:

ee) Condicionantes: Enfoque analítico y crítico; alcance de los recursos para comprobar el análisis; alcance para aplicar teóricamente y en la práctica los resultados del análisis; posibilidad de la aceleración del proceso histórico socialista; micro-polémicas discutidas. . .

Ahora, como se puede apreciar en los apartados anteriores, no hemos trazado lo que serían las nuevas etapas para llevar a cabo el cambio sistémico radical (porque, inclusive, etapas globales que pudieran abarcar a todos los países latinoamericanos parecen no existir; cada país requiere de un análisis propio tomando en consideración sus propias características) sino las meramente analíticas para posteriormente examinar la esencia de tales etapas. Estamos planteando un marco de referencia para dinamizar el análisis socialista con respecto a la dinámica tecnológica.

La discusión se hace a nivel de polémica, no en términos de un arreglo entre las dos polémicas, digamos de que el socialismo adoptara elementos de la polémica tecnocrática como correctos o adecuados (aunque esto pudiera ocurrir), sino más bien que el análisis socialista examinara el funcionamiento de tales elementos surgidos por la tecnocracia (eso es, no adoptar los argumentos, sino los temas y efectos de los argumentos): por ejemplo, los efectos crecientes de la tecnología, la creciente amenaza de la contrarrevolución y la contrainsurgencia, la aceleración del cambio tecnológico y sus efectos exponenciales, entre temas conexos.⁶²

Consecuentemente, a raíz de una comparación de las dos polémicas se percibe la necesidad de un nuevo análisis socialista acerca del cambio sistémico.⁶³ *Esta parece ser una de las primordiales tareas del análisis marxista-leninista actual para contestar una serie de micro-polémicas (sobre estra-*

tegias y tácticas) que se agudizan y surgen de manera nueva cuando se toman en consideración con respecto a las nuevas contraofensivas del capitalismo-imperialismo internacional para contrarrestar el proceso histórico socialista. Para ello, tendremos que revisar en parte la vieja polémica “reformismo o revolución”, “violencia o pacifismo”, como otras también pertinentes a dicho proceso. Es en estos términos que se debe revisar la polémica de las dos polémicas.

Con el objeto de cumplir esta tarea, intentaremos mostrar a la luz de las polémicas socialista y tecnocrática cómo se puede volver a enfocar el cambio sistémico radical. (Este intento, como ya hemos señalado, no representa un esfuerzo por contestar ni resolver ninguna macro o micro-polémica, sino inyectar un cierto grado de duda en algunas de las viejas micro-polémicas acerca del cambio sistémico.)

Este ensayo ha sido en reconocimiento de la necesidad de acelerar el proceso histórico revolucionario; dicha tarea se demuestra sumamente urgente cuando vemos los esfuerzos refinados del capitalismo-imperialismo por contrarrestar dicho proceso. La duda que destacaremos no debe tomarse como pretexto para quedarse en la inmovilización política, sino por el contrario, debería mostrar y reafirmar lo difícil que es “hacer la revolución” para así invitar a pensar más en la posibilidad de inyectar una nueva dinámica en el proceso histórico socialista hacia el cambio sistémico radical.⁶⁴

SEGUNDA PARTE: LA ACELERACIÓN DEL PROCESO HISTÓRICO DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA VS. LA ACELERACIÓN DEL DESARROLLO TECNOLÓGICO-TECNOCRÁTICO

CUESTIONES ANALÍTICAS

En esta parte del trabajo, más que afirmaciones, estaremos planteando interrogantes a resolver en un futuro inmediato,⁶⁵ con fines de educación e inductación ideológica. Pondríamos en cuestión algunas de las actitudes reformistas y aún revolucionarias, no con respecto a un país en particular (aunque esto sería lo óptimo) sino en relación al proceso tecnológico y las cuestiones del determinismo tecnológico capitalista.⁶⁶ Si bien es cierto que en las polémicas (socialista y tecnocrática) alistamos las etapas a seguir para analizar el cambio sistémico, ahora nos preocuparemos más por presentar una revisión de las etapas “analíticas” que se pudieran seguir, para después tratar de reevaluar las etapas necesarias para la acción revolucionaria.

No esperamos agotar estos temas, sino mostrar uno que otro ejemplo que ilustra el marco de referencia que hemos elaborado. En esta forma, la revisión aquí no incluye un examen de las acciones o de lo que debe hacerse para conseguir el cambio sistémico, sino tan sólo la revisión de los conceptos, elementos y factores de juicio para una comparación entre la “polémica socialista” a la luz de la “polémica tecnocrática”. Mostraremos algunas de las tareas analíticas necesarias para dinamizar el socialismo y sus métodos de lucha para el cambio revolucionario. Para ello, entonces, es necesario que revisemos, *a grosso modo*, las etapas enunciadas bajo micropolémicas analíticas en el tercer nivel (sistema teórico-sistema real; ecología ambiental; factor tiempo; y perspectivas). La revisión de estas etapas una vez elaboradas en otro estudio podría servir de base para inyectar cierta dinamización en el proceso histórico socialista en el sentido que debería proporcionar un análisis más realista de las necesidades teóricas y prácticas para la lucha revolucionaria. Quizás, después se podría pasar a analizar la posibilidad de cómo afinar las etapas para la acción revolucionaria (desglosar los fines —objetivos y metas— y los medios —estrategias y tácticas—) a la luz de la flexibilidad del sistema capitalista de tensiones y cambios sociopolíticos.

Existe una propuesta básica: las categorías (conceptuales y analíticas) que satisficieron a Marx, Engels, Lenin, Mao, “Che” y, aún las que satisfacen a Castro, no deben ser aceptadas ciegamente (tal afirmación debería ser obvia), sino que al contrario, deberían ser pulidas y afinadas, especialmente con respecto a América Latina.⁶⁷ Esto se debe fundamentalmente a que la polémica tecnocrática y sus términos conceptuales representan una confrontación seria para la lucha socialista.

En primer lugar, como hemos señalado, el concepto de determinismo tecnológico esconde un propósito doble: *restar importancia del proceso histórico socialista y, a la vez, llevar a cierta atonía e inmovilización a grandes sectores potencialmente político-activistas en el mundo*.⁶⁸ En segundo lugar, la polémica tecnocrática representa un serio retraso para el socialismo en que su mismo planteamiento, expresado en términos técnicos, desprovistos supuestamente de ideología alguna, se revela como una alternativa tentadora para quienes estén “dedicados al cambio sistémico” a través del reformismo. Esto es, parecería que el pragmatismo expresado en la polémica tecnocrática pudiera ser una extensión sensata para algunos reformistas de buena fe, quienes al seguirla para siempre estarían perdidos para la lucha revolucionaria. Quizás dentro de estos términos y a partir de este punto de vista, se pueden entender mejor los esfuerzos de Castro, “Che” y Debray *en propugnar ideas acerca de la aceleración del proceso revolucionario*. Los problemas planteados para enfatizar la necesidad de una revolución, pueden ser distorsionados al presentarse como problemas con resolución pragmática

y técnica, que sólo requieren un poco de esfuerzo y conocimiento científicos para encontrar la solución "definitiva" dentro del sistema; ¿por qué tanto escándalo?, ¿por qué tanta violencia?, se preguntan. Los reformistas fácilmente pueden percibir una salida válida (moralmente) para apoyar su afán para evitar la revolución y cambio sistémico radicales.⁶⁹

La primera pregunta que surge a raíz de la misma idea planteada anteriormente, sería acerca de la necesidad de evaluar esa cualidad de atracción que posee la tecnocracia. ¿Realmente existe?, y si es afirmativo, entonces, ¿hasta qué punto ha sido efectivo? Para ello se requeriría, por ejemplo y en primer lugar, una reexaminación de la literatura económica, en los países latinoamericanos para ver, entre otros, a los partidarios de las ideas de Galbraith y Meynaud y calibrar hasta qué grado se empieza a emplear un punto de vista técnico para resolver problemas de desarrollo nacional en las políticas nacionales.⁷⁰ Lo difícil de esta tarea no ha pasado desapercibido, pero parece inminente la necesidad de intentar su apreciación si es que se va a refutar la contraofensiva tecnocrática.⁷¹

SISTEMA TEÓRICO-SISTEMA REAL

La siguiente tarea inminente es una reevaluación del socialismo teórico frente a una comparación de los sistemas socialistas existentes. En esta comparación sería necesario revisar todos los aspectos de dichas sociedades, especialmente aquellos que son negativos, como por ejemplo la falta de libertades individuales en ciertos aspectos de la sociedad y cultura.⁷² Como punto aparte, habrá que examinar a fondo sus procesos industriales y tecnológicos,⁷³ y sus analogías o diferencias significativas con la sociedad capitalista. Un ejemplo de ello, resulta en una apreciación de la tendencia creciente en la China Popular por construir un sistema de proyectiles balísticos y armamentos nucleares,⁷⁴ con un análisis sobre los posibles efectos que dicha tendencia pudiera tener para la evolución tecnológica de ese país, v.gr., los desequilibrios ambientales, los requerimientos de subsistemas de respaldo del sistema principal, entre otros. Ahora, estas tendencias limitativas por parte de estos dos países son resultado directo de un fenómeno ya aceptado: la confrontación entre el socialismo y el capitalismo. Entonces, al desarrollar un estudio para demostrar el razonamiento implícito detrás de la elaboración de tales sistemas tecnológicos (industrial y sistemas balísticos de proyectiles), se atribuye al hecho de que la dialéctica en este sentido se ha prolongado a tal grado que China posiblemente va acercándose a un determinismo tecnológico.

Esta *prolongación de la lucha de clases* (y de sistemas), que en gran medida se debe a la flexibilidad del propio capitalismo internacional al adap-

tarse a cierto tipo de cambios parciales y al hecho de poseer mayores medios de comunicación para tareas de indoctrinación, ha venido a mediatizar la lucha revolucionaria, y a distorsionar su proceso histórico.⁷⁵ Así podría preguntarse al respecto, por qué la URSS posee características que no están de acuerdo con la conceptualización del socialismo.⁷⁶ La explicación de estas características limitativas, si son prolongadas o amenazan con caracterizar toda una situación dada, requerirían de una evaluación acerca de su posible agudización o probabilidad de desaparición; esto es, sería menester, si fuera posible, calcular su crecimiento o decrecimiento y ver qué efecto exponencial ha tenido sobre ello el proceso tecnológico.

ECOLOGÍA AMBIENTAL

De cierto modo, las ideas del determinismo tecnológico plantean que aún la URSS como la China Popular estarán contribuyendo a la agudización de la contaminación ambiental⁷⁷ y, ciertamente parece que tienen razón. Sin embargo, los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo, a través de sus científicos han previsto la terminación del mundo debido a la contaminación, la sobrepoblación, la falta de alimentos, etc.⁷⁸ Es bien sabida la utilización que ciertos sectores han hecho de estos temas para fines de despolitización y apolitización. Han traído serias consecuencias y pesimistas consideraciones políticas para la lucha revolucionaria el presentar una imagen desalentadora del desarrollo y “longevidad” del mundo, y el mostrar la inevitabilidad de la autodestrucción de la raza humana. En cierta forma viene a reemplazar lo que lograba el “gran miedo al comunismo” en los años 40 y 50 y que fue denunciado por analistas como H. Marcuse⁷⁹ como una antimafia de presentar al gobierno estadounidense como algo sagrado, libre de crítica, porque el gobierno nos protegía a “nosotros” de “ellos”.

Surgen también varias consideraciones necesarias de tomar en cuenta (independientemente del enfoque de esta tarea de indoctrinación con móviles políticos por parte del capitalismo internacional). Porque parece ser que el problema ecológico sí representa una seria amenaza para la humanidad y, en este sentido, y como segundo paso habría que mostrar que esto influye de manera directa sobre la necesidad de *acelerar* el proceso histórico de la lucha revolucionaria, para intentar contrarrestar sus efectos.

Por otra parte, los cálculos que se han hecho acerca de la vida de una sociedad o sistema industrial-tecnológico parecen estar basados principalmente, en el “incontrolable” sistema capitalista.⁸⁰ Por lo tanto, habría que calcular lo que serían los efectos contaminantes de un sistema industrial-tecnológico socialista mundial para contrarrestar el planteamiento del problema en términos de la polémica tecnocrática. Esto es, si no existiera la

necesidad por parte de la China Popular o de la URSS de adoptar sistemas balísticos de proyectiles, los cuales directa e indirectamente contribuyen también a una gran parte de la contaminación mundial. ¿Cuál sería la perspectiva ecológica para la humanidad y qué grado de “determinismo tecnológico” representan estos sistemas en otro contexto mundial?

Habrán quienes de inmediato afirmen que esto es pura especulación y, que no significa mucho para la situación real de la política internacional. Sin embargo, aquí hay que recordar que lo que estamos haciendo es sugerir cómo formular respuestas aceptables a algunas de las interrogantes que plantea la polémica tecnocrática. Entonces, es necesario para tareas políticas de información, militancia, etc., que estudiemos a fondo las consecuencias tecnológicas de los sistemas socialistas y comunistas existentes, con el objeto de contraponerse e inclusive desvirtuar (si así resultaran los estudios) las dudas que la polémica tecnocrática ha intentado establecer. Esto es responder técnicamente, desde un principio, a un problema que está siendo planteado en esa misma forma, pero con miras a mostrar que para llegar a tal solución se requiere un cambio sistémico radical hacia el socialismo en todo el mundo.

Resulta ineludible la tarea de mostrar cómo el establecimiento de un sistema mundial pudiera resolver, no tan sólo problemas del mundo subdesarrollado, sino los de los países “tecnocráticos”, y parece más urgente todavía cuando uno considera que actualmente la influencia ejercida por los países socialistas sobre la producción contaminante del mundo es mínima.⁸¹ De ser posible se requiere, simultáneamente, contestar si existe la posibilidad de controlar la contaminación bajo un régimen socialista o si realmente todos estamos condenados al camino del determinismo tecnológico. No se puede aceptar un dogmatismo que refleja alguna idea de que “bajo un régimen socialista las fábricas ya no echan humo”, sino que hace menester mostrar, teóricamente y de manera práctica, cómo podrían los regímenes socialistas contrarrestar esta tendencia mortal. Si existe respuesta a ello (como por ejemplo, la planeación estatal, la utilización de filtros en fábricas, el empleo de bicicletas, el control del número de automóviles, etc.), entonces se deben plantear en términos reales, en casos particulares y en ejemplos elaborados a escala mundial.

Si tales respuestas existen por parte del socialismo y los indicios de su existencia son intensos, podríamos afirmar que el problema planteado por la “controversia tecnocrática” se vuelve todavía más significativo (por representar una amenaza indoctrinizante de atrofia y segundo por su peligro real como contaminante ambiental) para el proceso histórico revolucionario.

Supongamos que el socialismo puede resolver los problemas ecológico-ambientales, la sobrepoblación entre otros, pero dentro de la actual situa-

ción internacional, la existencia misma del sistema capitalista a nivel internacional, plantea la gran interrogante de cómo podrá el proceso histórico socialista sobrevivir y evolucionar mundialmente antes de que se expanda (a costo de genocidio mundial por la contaminación) el ciclo de vida de la sociedad tecnológico-industrial en el occidente.⁸²

Se ha calculado que, a lo sumo, el ciclo de vida de la sociedad tecnológico-industrial fluctúa entre 50 y 75 años (hay quienes calculan 125 años, pero desde luego, todo depende de las fuentes que uno cita). Ahora bien, donde ya tenemos una sociedad altamente industrializada con más de 50 años de vida, este tipo de imagen pesimista no proyecta una gran expectativa de supervivencia. Por otra parte, el proceso histórico nos señala que han transcurrido más de cincuenta años para haberse logrado unas cuantas revoluciones socialistas en el mundo⁸³ y un observador "objetivo", bien podría argumentar que sería abrumador lograr otras tantas. De ahí depende la aceleración del proceso histórico. Han transcurrido más de diez años desde que atestiguamos la última que fue la primera revolución socialista que se dio en América Latina. En este periodo hemos atestiguado el esfuerzo desplegado en todos los frentes por los Estados Unidos de Norteamérica por mantener en el continente americano su dominación y hegemonía. Así, las perspectivas de revolución socialista se presentan (al menos por ahora) pesimistas: algunos reformistas admiten que la violencia no es propicia en estos momentos y, en verdad dicen que nunca lo fue una vez que EE.UU. se alertó con la sorpresa de la Revolución cubana. Por lo tanto, actualmente, y de acuerdo con este punto de vista, no tendríamos ninguna predicción para la revolución. Tal imagen es suficiente para que cualquier revolucionario potencial se inmovilice e incluso quiera participar en el movimiento de la contracultura de los "hippies". Por eso, nos parece que la tarea inmediata dentro del proceso histórico socialista, es precisamente, dinamizar el análisis revolucionario para poder contrarrestar este afán por atonizar al pueblo y a sus posibles vanguardias.

Por el otro lado, es significativo que la generación joven de los EE.UU. haya captado el dilema ecológico; ha reaccionado de una manera apremiante con tal urgencia que sus manifestaciones de protesta a veces, en países subdesarrollados, las vemos como reacciones histéricas. Así, si rechazamos el sentir de aquella juventud, pensando en que son instrumentos maquiavélicos de algunos sectores de disensión estadounidense, entonces pudiera ser que hubiéramos malenfocado el problema.

Ciertamente parece existir ese intento por controlar dicho movimiento, de enfocar la disensión de la juventud hacia otros temas que no estén directamente relacionados con el gobierno, con el sistema en sí. Porque inclusive el movimiento ecológico se asemeja a un grupo de presión, que no va en

contra del gobierno en particular, sino en contra de las manifestaciones negativas de éste, y la falta de iniciativa para contrarrestar los efectos contaminantes de la tecnología. En esta forma, el movimiento ecológico depende de que el gobierno estadounidense quiera hacer algo en favor de la humanidad, y por ende, entra en el juego del “regateo político”.⁸⁴ Así, se puede explicar la ley que va a requerir que cada coche norteamericano tenga un filtro para el año próximo (cuando en verdad se ha dicho que la guerra es uno de los contaminantes más altos del mundo).⁸⁵

Todo este proceso, todo el significado político que pueda tener el movimiento ecológico para la política interna (y aún externa) de los EE.UU. no otorga el derecho de rechazar al problema ecológico-ambiental en sí mismo como un serio problema o reto para la humanidad. El hecho de que ese asunto se ha utilizado para fines políticos, no elimina el problema como una interrogante a resolver teórica y prácticamente. La polémica resultante entre estos problemas, reenfatiza la urgencia de proporcionar una orientación para aquellos elementos que poco a poco se pierden en las filas del capitalismo internacional y sus manifestaciones tecnocráticas. El proceso histórico socialista frente a los problemas ecológico-ambientales tiene así serias interrogantes a contestar, no sólo para fines de indoctrinación política, sino para la acción y participación organizacionales antisistema.

FACTOR TIEMPO

El dilema ecológico, acoplado con el lento proceso histórico socialista (o su prolongación), apunta hacia otra tarea de los analistas marxistas: revisar los esfuerzos hechos por los agentes (elementos nacionales e internacionales)⁸⁶ del capitalismo internacional en tareas de la contrarrevolución. Ésta, que consiste en la contrainsurgencia (política) y la represión (fuerza), influye automáticamente sobre el grado de flexibilidad del sistema capitalista. Un análisis basado en las polémicas aquí revisadas debería ofrecer nuevos instrumentos y herramientas para el análisis del cambio sistémico radical, con respecto a los papeles desempeñados por la represión y la contrainsurgencia.

Ha sido significativa la flexibilidad mostrada por el capitalismo internacional y nacional, al ofrecer nuevas herramientas para contrarrestar el proceso histórico revolucionario;⁸⁷ tan sólo bastaría considerar sus efectos sobre América Latina en los últimos diez años.⁸⁸ El “Che”, fue uno de los primeros en alertar sobre la intensificación de la contrarrevolución en esta región, una vez que el capitalismo-imperialismo había visto un mayor peligro insurgente que el reconocido con anterioridad: *“Dark days await Latin America . . . Once the anti-imperialist struggle has begun, it must be continuous, and*

it must hit hard, where it hurts, constantly and never take one step back; always forward, always striking back, always answering every aggressive act with stronger pressure from the popular masses. It is the way to triumph."⁸⁹

Por lo visto, los problemas planteados por la tecnocracia parecen no sucumbir ante los viejos formularios revisionistas y revolucionarios. Los requisitos para lograr un cambio sistémico parecen haberse modificado, en cierta medida, con respecto a la misma flexibilidad del sistema capitalista internacional por encontrar nuevos métodos de contrarrevolución.⁹⁰ Parecería que ni el reformismo en su nivel, ni la revolución, en el suyo, han sido del todo adecuados para conseguir en una escala apreciable el cambio sistémico radical en América Latina, como están actualmente planteados (el primero por estar planteando el problema siempre en términos de transitoriedad histórica y, el segundo, por lo menos en una escala considerable, por fallas de espontaneidad, precipitación y aventurismo).⁹¹ Vemos que las micro-polémicas socialistas oscilan entre reformismo (pre-OLAS), revolución violenta (pos-OLAS) y una vez más en un neoreformismo (los casos peruanos y chilenos).⁹² Sin embargo, entendemos que si revisáramos nuestras categorías, con respecto a la polémica tecnocrática y a los elementos esenciales de dicha polémica, aunque por el momento dejáramos pendientes los requisitos nacionales o continentales de lucha, encontraríamos que la polémica reformismo-revolución resulta algo anacrónica y distorsionada.⁹³

Relacionado con un análisis de la flexibilidad del sistema capitalista está el *proceso de la progresión geométrica* de los efectos políticos del análisis tanto marxista como tecnocrático. Subsecuentemente se revela la necesidad de afilar nuestra "tasa de crecimiento analítico" a un ritmo que acomode dicha exponencial para acelerar el proceso revolucionario. Los tecnócratas, desde hace tiempo, se han dado cuenta de la necesidad contraria: acelerar el pensamiento contrarrevolucionario, según situaciones particulares, apoyándose en la contrainsurgencia y la represión.⁹⁴ Así, *valé la pena preguntar si se ha dado suficiente importancia al rol de la contrainsurgencia en la teoría revolucionaria latinoamericana hasta ahora.*

En base de esta idea, podemos revisar nuestro punto de vista acerca de la contrainsurgencia, que obligatoriamente debe examinarse a la luz del factor tiempo.

El factor tiempo sería la correlación entre varios elementos de juicio que se podrían expresar en los siguientes términos: primero, se analizaría el ritmo creciente del proceso tecnológico capitalista, ligado con sus efectos y las exponencias de éstos;⁹⁵ segundo, se tendría que considerar el proceso histórico socialista en la América Latina actual y hacer observaciones con respecto a su lentitud y las dificultades de desarrollo adecuado, a la luz de sus efectos y los factores exponenciales de éstos;⁹⁶ y, finalmente, considerar estos

dos elementos con respecto al tiempo mismo. Dicho análisis debería arrojar luz en cuanto a los efectos del cambio sobre el cambio mismo: tanto el cambio socialista como el tecnocrático. Consecuentemente, se podría argumentar elementos más seguros y aceptables acerca del proceso histórico socialista, no obstante, habría que revisar para ello, una serie de elementos periféricos, pero sumamente importantes también, v.gr., todos los condicionantes de las micropolémicas señalados en el marco de referencia (Cuadro 1).

La flexibilidad y movilización política del sistema capitalista viene a ser una de las preocupaciones mayores del analista marxista-leninista, o por lo menos, debería ser así. La contrarrevolución, a través de la contrainsurgencia y la represión, guiada por un refinado arsenal imperialista, está haciendo esfuerzos desesperados por frenar el proceso histórico socialista. Aparentemente, la contrainsurgencia (nacional e internacional), parece haber cumplido parcialmente con su tarea al haberse comprobado su efectividad en obstaculizar, por todos los medios posibles, una revolución socialista más en América Latina.⁹⁷ Los recientes fracasos⁹⁸ y los defectos inherentes de la contrainsurgencia, son muestra obvia de deficiencias en la efectividad de su organización y seguridad. Además, son un comprobante de la existencia de los nuevos métodos de información social,⁹⁹ al usar corporaciones multinacionales y transnacionales.¹⁰⁰

Así cuando, aparentemente, un lado del proceso dialéctico se mueve con mayor celeridad (en este caso, el capitalismo internacional al buscar nuevas maneras de prolongar su vida) y el otro lado del proceso dialéctico aparentemente sufre una aguda desaceleración (en este caso, la llegada de una etapa de embotellamiento y estancamiento con respecto a ideología y estrategias de cambio sistémico radical),¹⁰¹ obviamente, se hace necesario elaborar nuevos métodos de lucha que enfatizen la efectividad: y, esto, necesariamente *resulta de un análisis a favor de la radicalización del proceso histórico socialista*.¹⁰²

Entonces, al enfocar en esta forma la contrainsurgencia, debemos hacer algunas observaciones que ponen en duda el desarrollo *per se* del propio proceso histórico socialista (cambio sistémico radical). Los *resultados inmediatos y mediatos* de la contrainsurgencia parecerían ser comprobados por una efectividad inicial y, podríamos, una vez más, aludir al periodo pos-revolucionario de Cuba en América Latina. Porque tanto los teóricos mismos de la contrainsurgencia,¹⁰³ como los izquierdistas,¹⁰⁴ reconocen la efectividad "a corto plazo" de la contrainsurgencia, negándole tal efectividad a largo plazo; pero el fondo mismo de este asunto es el que habría que cuestionar.

Pues, pensándolo bien, habrá que distinguir entre un periodo largo que está compuesto de varios periodos a corto plazo. Esto es, ¿será necesario

buscar un control a largo plazo cuando la acumulación de efectos a corto plazo logran su cometido, eso es, retrasar el proceso histórico socialista mientras que la tecnocracia se encarga de buscar nuevas soluciones de control social, político y económico¹⁰⁵ (por ejemplo, el uso de corporaciones transnacionales después del fracaso del Proyecto Camelot).¹⁰⁶ Y qué significa “a corto o largo plazo” para el proceso histórico revolucionario en América Latina: ¿diez años sería un plazo corto, mediano o largo? De ninguna manera deberíamos sentirnos cómodos, creo yo, con respecto a las respuestas de estas interrogantes inquietantes.

La confusión que surge al estar de acuerdo con el propio teórico de la contrainsurgencia¹⁰⁷ (acerca de que la contrainsurgencia es inadecuada a largo plazo, como método de dominación política) no debería desembocar en una aceptación o reconocimiento de la ineffectividad del capitalismo internacional como una entidad global, al grado de suscribirse en contra del cambio sistémico radical.¹⁰⁸

En resumen, lo que estamos tratando de destacar es una revaluación de nuestros propios conceptos respecto del papel de la contrainsurgencia. En este contexto surge la interrogación en cuanto a la flexibilidad del sistema capitalista internacional y nacional, concerniente a si los efectos a corto plazo de la contrainsurgencia cumplen su cometido, ¿habrá un proceso histórico socialista a largo plazo en los términos en que actualmente tal proceso se está desarrollando?

La importancia de la inversión que se lleva a cabo en la investigación de la contrainsurgencia y represión en los EE.UU. destaca por la asimilación de los mejores “tanques pensantes” (*think tanks*) del mundo académico norteamericano,¹⁰⁹ en el estudio de nuevos métodos de lucha contrarrevolucionaria y control sociopolítico.

Así, ya no es posible seguir afirmando de manera dogmática la inevitabilidad del proceso histórico socialista, cuando hemos visto su lentitud, y seguir adoptando una actitud confiada y cómoda frente a la contrainsurgencia. Es decir, interpretar en este sentido a la historia como una muleta, cayendo en el mismo *laissez faire* del liberalismo. Si la defensa del sistema capitalista está siendo acelerada en todos los frentes, se requiere una movilización ofensiva por parte de la izquierda en todos los frentes también. Se hace patente, por lo tanto, la necesidad de reevaluar por completo todas las categorías teóricas (analíticas y prácticas) en cuanto a estrategias y tácticas de lucha.¹¹⁰ Surge la pregunta ¿qué es lo que se requiere para acelerar dicho proceso frente a la nueva flexibilidad del capitalismo nacional e internacional por combatir el cambio sistémico radical? ¿Esperar que se derrumbe desde dentro?, como propone Revel. ¿O plantear cambios sistémicos radicales en el mundo subdesarrollado? ¿O ambos puntos?

PERSPECTIVAS

Para comenzar, pensamos de acuerdo con Debray, que primeramente se requiere el rompimiento de la barrera mental existente (de una sacudida al nivel teórico-práctico con respecto a las medidas —estratégicas y tácticas— de lucha), es decir de un proceso semejante al que atestiguaron los sociólogos norteamericanos en 1968 y con ésto, nos referimos al punto de vista de la ruptura en sí misma y no a su contenido.

Como primer paso en ese enfoque 'nuevo' se puede pensar en un rechazo de los análisis que presentan al imperialismo como algo "omnipotente".¹¹¹ Son análisis empíricos, carentes de una ideología y de una evaluación global adecuada. Inclusive, los estudios de este tipo pueden contribuir a crear imágenes de la omnipotencia del capitalismo o de la indestructibilidad de la tecnocracia (lo cual viene a semejarse a las tácticas de la contrainsurgencia).¹¹² Los estudios que no alcanzan niveles analíticos de enjuiciar el sistema capitalista y, que sólo crean imágenes de efectos-escalofrantes (*chilling-effects*)¹¹³ deben verse con cierta cautela. Tales estudios comprueban que el pentagonismo-imperialismo está creciendo, lo que en verdad a estas alturas parece una perogrullada; criticar el militarismo norteamericano por sí solo, a lo sumo es abogar por un retorno a un civilismo o pluralismo democrático dentro de los EE.UU. Es más, consciente o inconscientemente, este tipo de estudios llevan implícitos el fin de inmovilizar a ciertos sectores del pueblo y llevarlos a la resignación ante un proceso aparentemente difícil de frenar: otra muestra del determinismo tecnológico. De ninguna manera debe pensarse que estamos abogando por dejar de criticar la tendencia militarista norteamericana como método de dominación, todo al contrario. Lo que estamos señalando es la necesidad de llevar a cabo estos estudios; pero siempre conscientes de su función indoctrinaria y de los requerimientos de un análisis global que se acomode a ese fenómeno "pentagonismo" en un marco de referencia analítica del cambio sistémico.¹¹⁴

De manera definitiva, para que un estudio sobre el militarismo norteamericano tenga sentido para un propósito de cambio sistémico socialista, necesariamente debe estar acompañado de un juicio analítico socialista radical. Se requiere pasar a examinar la forma en que el militarismo influye sobre el proceso histórico de cambio sistémico radical, cómo, cuándo y dónde lo frena o lo acelera; pero parece inadecuado para el cambio presentar a nivel de sencillo relato, como un hecho abrumador de creciente militarismo sin aludir a su vulnerabilidad. Se requiere demostrar en dónde es débil, dónde puede ser atacado, cómo atacarlo, de qué fuerzas endógenas depende en América Latina, entre otros conexos. Si estos puntos no se delínean, entonces dicho estudio tiene poco significado para el análisis del

cambio sistémico y, más bien, sólo cumple una tarea, a lo más, informativa, ya que la indoctrinación es mínima. Se puede señalar esta equivocación con respecto al estudio como una de las fallas de la lucha socialista frente al imperialismo. Al reconocer a veces como un amigo a aquél que hace una crítica del “enemigo común”, cuando en realidad la crítica se realiza por motivos distintos.¹¹⁵ Uno de esos motivos podría ser (si no es por razones de infiltración) el querer volver a un *statu quo* de mayor control civil en la política interna norteamericana.

Con esto en mente, podemos señalar la necesidad de un nuevo enfoque sociológico en América Latina, que redefiniera sus perspectivas analíticas al cuidarse de seguir patrones tradicionales de una crítica estéril. Además, esa redefinición debe buscarse en una reevaluación de nuestros conceptos sobre el cambio mismo.¹¹⁶ Ahora, podemos llamar la atención a una de las necesidades primordiales en el estudio de sistemas políticos y socioeconómicos latinoamericanos: llevar a cabo estudios sociopolíticos y económicos, enfocados hacia el cambio sistémico radical, que tomen en cuenta la creciente tasa del cambio y sus efectos sobre sí mismo.¹¹⁷ En esta forma, con respecto al proceso histórico, se debe enfocar el análisis sobre *el efecto “exponencial” del cambio mismo sobre un sistema.*

Bajo un enfoque de este tipo, que quizás no ha sido lo suficientemente utilizado para estudiar América Latina, se puede hacer una serie de interrogaciones, hasta ahora no revisadas a fondo por los sociólogos latinoamericanos. Cómo distinguir, por ejemplo, entre un reformismo que estimula exponencialmente las condiciones revolucionarias y otro que fomenta exponencialmente las condiciones de control social capitalista.¹¹⁸ Para ello, parecería necesario clasificar a los reformismos según el reformismo pre-sistema, que fortalece el sistema sin ofrecer una mayor politización de las masas,¹¹⁹ y el reformismo anti-sistema que hace uso del sistema para fomentar una conciencia política entre las masas para luego convencerlas de la imposibilidad del cambio sistémico pacífico.¹²⁰ Inclusive, habría que investigar si el segundo tipo de reformismo, en verdad, pueda existir bajo un marco contrainsurgente, eso es, si es posible que el reformismo pueda tener la característica de ser anti-sistema.

Ciertamente, parecería que no se puede negar la importancia del reformismo dentro del proceso histórico socialista. Sin embargo, se debe poner en duda el tipo de reformismo adecuado para un sistema dado. Parecería que el término mismo, ‘reformismo’, haya sido hasta ahora aceptado como un concepto totalizador, al abarcar distintos modos de acción política que no encajan en el reformismo, como tal, sino en una institucionalización de intereses mezquinos: *la institucionalización de la disensión en la sociedad.* Esta pudiera interpretarse como *la neutralización de la izquierda*¹²¹ o de

las posibles fuerzas revolucionarias en algún país en particular. Así, la vanguardia revolucionaria llega a deformar su pensamiento a tal grado, que es absorbida por los lineamientos reformistas hasta llegar a contribuir a la flexibilidad del sistema capitalista internacional y no a su destrucción.

A raíz de la prolongación del proceso histórico reformista, podríamos pensar en la necesidad de una radicalización combativa como alguna alternativa importante para frenar la contraofensiva tecnocrática e imperialista. El reformismo conocido y aceptado en América Latina como la única vía aceptable, que no merece calificativos de “aventurerismo”, parecería ser la némesis de la izquierda radical en el siglo veinte.¹²² El trabajo del reformismo latinoamericano, de politizar a las masas a tal grado que no acepten ideas sobre violencia, quizás objetivamente hablando, ha sido la causa de la precipitación de la violencia y el “aventurerismo” resultante. En vez de señalar y reprochar al reformismo por no ofrecer bases adecuadas de indoctrinación política, se culpa a los revolucionarios como “aventureros”, términos que ciertamente tienen razón en usar, puesto que los intentos y fenómenos de violencia en América Latina hasta ahora, salvo el caso cubano, han mostrado poca efectividad.¹²³ Pero, tal argumento de aventurerismo, se asemeja a aquél de los capitalistas (empresarios libres) cuando culpan a los pobres por ser pobres, analfabetas, retrasados e ingenuos. Parecería que la dialéctica se puso a un lado de la discusión sobre el “reformismo o revolución”.

Paralelamente, vamos a insistir sobre la necesidad de análisis sociopolíticos acerca de ese aventurerismo: ¿por qué el fracaso del ‘foco’ y de las guerrillas hasta hoy día en América Latina? Habrá que ahondar preguntándose hasta dónde los reformistas han contribuido a ello más que las propias actividades revolucionarias; y hasta dónde éstos, frente a una situación revolucionaria potencial, que pareciera demasiado lenta y prolongada como para conformarse con los métodos burgueses reformistas, se frustran y precipitadamente se lanzan las armas. Pudiera pensarse que ha sido el doble fracaso del reformismo (al no lograr verdaderos cambios políticos y socio-económicos y en no indoctrinar a las masas para que acepten la inevitabilidad de la violencia) lo que ha contribuido más al aventurerismo.

¿A largo plazo, cuáles efectos han tenido los distintos tipos de reformismo burgués y laboral? Habrá que estudiar si han acelerado o frenado el proceso revolucionario, y si esto ha significado un mayor o menor grado de flexibilidad en el control social.¹²⁴

¿Ha contribuido el reformismo a mantener más abiertos los canales de acceso político y, por ende, ha contribuido a la “apertura democrática” (la flexibilidad del sistema político capitalista), o ha aportado más elementos a la etapa transitoria hacia el cambio sistémico, o al contrario? Vemos que

con respecto a la contrainsurgencia se destaca la necesidad de mantener siempre los canales de acceso político abiertos o, por lo menos, aparentarlo, a la vez que se institucionaliza, hasta cierto punto, el acceso político para evitar la agudización del conflicto social violento. Por lo tanto, podemos interrogarnos sobre el grado en que el reformismo ha contribuido en la *institucionalización de la etapa transitoria* y en la *institucionalización del mantenimiento de los canales de acceso político*, que en última instancia han venido a refinar aquella flexibilidad del sistema capitalista frente a las presiones y tensiones sociales emanadas hacia él.

¿Ha jugado el reformismo un papel significativo dentro del proceso de indoctrinación política socialista, o más bien ha sido transformado en un *modus vivendi* para ciertos sectores del sistema al beneficiarse con la prolongación de éste? Se podía pensar en los resultados de los efectos de la "paciencia" reformista sobre el proceso de indoctrinación política socialista.¹²⁵

¿Qué papel juega el reformismo (la paciencia), dentro de la polémica representada por la tecnocracia? Habría que evaluar los esfuerzos de la tecnocracia por encontrar soluciones para *regular* el elemento de la disensión dentro del sistema. Es menester examinar cómo *el exponencial del factor tiempo* y la acelerada evolución del proceso tecnológico influye sobre la lentitud o prolongación del proceso reformista. Por ejemplo, cuando existe la democracia representativa, el uso de computadoras podría influir sobre el ciudadano cuando éste pudiera ejercer un voto directo en el mismo día, obligándole a creer que es actor político dentro del proceso de toma de decisiones, ¿entonces cuáles efectos pueden resultar de esto?¹²⁶ Valdría la pena especular sobre la proximidad del uso de estas medidas. Por lo tanto, no nos engañemos al afirmar que el instalar sistemas de computadoras electorales es una manera de contrarrestar el proceso histórico socialista. Puesto que de ninguna manera estamos de acuerdo en que dichas medidas sean efectivas¹²⁷ en sí y con efectos prolongados. Inclusive, dudamos de su efectividad aún parcial para resolver problemas de orden socio-político, pero el efecto amortiguador político, de retrasar temporalmente el proceso histórico revolucionario, mientras se desarrollen nuevos métodos de control político, es su cometido.

¿Qué tan cerca estamos de conseguir una, dos o más revoluciones (o Vietnams) en América Latina? Habrá que analizar cuidadosamente las posibilidades de que la revolución brote en algún país latinoamericano, o en varios a la vez. ¿Dónde...? ¿Cuándo...? No existen respuestas fijas ni patrones globales. Si bien todavía existe duda sobre el valor ejemplificador (no como morelo) de la Revolución cubana y el actual proceso chileno, por algunos sectores activistas revolucionarios,¹²⁸ entonces, bien vale la pena preguntarse ¿a qué etapa analítica hemos llegado en la región con respecto

a la teoría latinoamericana de “hacer la revolución”? Surge una aparente confusión que atrofia los planteamientos viables y efectivos para los demás países latinoamericanos en salir del imperialismo.¹²⁹ Además, habría que examinar dicha atrofia a la luz de la lucha entre las izquierdas en América Latina.¹³⁰

Bajo estas profundas interrogantes se percibe la necesidad de una radicalización en todos los frentes: en el reformista, en estudiar a fondo sus efectos a largo plazo a la luz de la contrainsurgencia; en el revolucionario, en evaluar dialécticamente sus posibilidades de cambio sistémico radical a la luz del proceso histórico socialista. Se desprende, en primer plano, con este objetivo, una redefinición y conceptualización del cambio mismo como categoría de análisis, a la luz de los efectos y factores exponenciales del cambio sobre el cambio mismo.

OBSERVACIONES

En este breve estudio sobre la sociología de la revolución, encontramos que aparentemente existe la necesidad de acelerar el proceso histórico socialista. Éste no podrá avanzar rápidamente sin que sus apreciaciones analíticas sean pulidas para lograr otras más realistas. He ahí la importancia de estudiar ambas polémicas (socialista y tecnocrática) para hacer la evaluación de dicho antagonismo y para formular nuevas categorías analíticas y prácticas de cambio sistémico radical socialista. Paralelamente, las ideas expresadas en este ensayo deben interpretarse como un reconocimiento de la firme necesidad de radicalizar lo que entendemos por cambios sistémicos, en términos de indoctrinación política: análisis de los requisitos teóricos y prácticos del cambio de sistemas.

Nuestro análisis, por haber presentado interrogaciones pesimistas, por haber sido un intento de considerar el proceso histórico socialista de manera fría,¹³¹ probablemente dé lugar a acusaciones de “desesperación revolucionaria”,¹³² las cuales serían injustas.

De ahí, se comprende que para que los activistas (reales o potenciales) no queden en una “desesperación revolucionaria”, se requiere un reconocimiento de la amenaza que representa la polémica tecnocrática, independientemente de que aceptemos o no, los planteamientos suyos sobre el cambio sistémico. Para ello, se requiere mayor reflexión acerca del factor tiempo y su exponencial como un elemento integral del proceso histórico revolucionario, en relación a la evolución del proceso tecnológico-capitalista. *Se requiere una profunda crítica acerca de la flexibilidad del sistema capitalista nacional e internacional, señalando los puntos vulnerables de éste.* Se requiere una apreciación de nuestro propio trabajo sociológico y político en Amé-

rica Latina; la cual parece ya haber empezado. Se requiere un reenfocamiento del concepto "proceso histórico revolucionario", en términos de lucha efectiva. Se requiere examinar a fondo lo que significa "a corto plazo" en la contrainsurgencia, además de considerar los métodos de control social señalados en la institucionalización de la violencia y disensión políticas tanto en las sociedades latinoamericanas como en la norteamericana.

Finalmente, con respecto a la comparación entre las dos polémicas (socialista y tecnocrática), parecería que por parte de las fuerzas socialistas, se ha enfatizado el aspecto social, teórico y de valores, mientras que se ha prestado menos atención al aspecto práctico de la lucha. Por el otro lado, la tecnocracia, la más reciente arma del imperialismo-capitalista, ha refinado el aspecto práctico. Inclusive, esto viene a distinguirse como la principal diferencia entre las dos polémicas como reflejos de sus esencias mismas.

De esta manera, la perspectiva socialista estriba en poder interpretar una situación histórica, lo que ha llevado a los mismos marxistas-leninistas a dividirse al grado de alcanzar la ineffectividad política, mientras discuten cómo deben lograr la revolución, sin hacerla. Por el otro lado, el enfoque capitalista de desarrollar instrumentos de dominación, les ha llevado a una refinación en los campos del estudio de la contrarrevolución, la contrainsurgencia y la represión, mientras que se dejaba a un lado el desarrollo de los conceptos ideológicos sobre el capitalismo mismo. Ahora, con los análisis galbraithianos, hemos visto al capitalismo-imperialismo redondear su lucha (ideológica y estratégica) con la contraofensiva tecnocrática. Tal parecería que toca *ahora al socialismo desarrollar sus herramientas de lucha, sus estrategias y tácticas de combate, más que estancarse en una elaboración agotadora de un contra-análisis de los pormenores triviales de la tecnoestructura*. Es cuestión de énfasis, pero una cuestión sumamente decisiva para lograr el cambio sistémico radical socialista.

¹ Este término se refiere al cambio de sistemas, como del capitalismo al socialismo, de una sociedad tradicional a una industrial, de una sociedad tecnocrática a una humanista-educacional, etc. De esta manera, nos concierne principalmente un enfoque macro-político-sociológico. Así la 'revolución' viene a ser tan sólo una etapa del análisis. Por ello hablaremos de cambio sistémico en vez de 'rebelión' o 'insurgencia', aunque sean, quizás, los elementos primordiales para conseguir tal cambio.

² Véase principalmente, Hirschman, Albert O., "The Contriving of Reform", pp. 407-421, en: Moreno, F. J. y Mitrani, Barbara, eds., *Conflict and Violence in Latin American Politics*, Nueva York, T. Y. Crowell Co., 1971, 452 pp. Además, es de sumo interés revisar el planteamiento de que "el principal desacuerdo de uno concierne a la eficiencia con que estas políticas han sido conducidas y, el del otro, a la aceptabilidad moral de estas políticas, aún si se conducen eficientemente", en Leites, Nathan y Wolf, Charles, Jr., *Rebellion and Authority: An Analytical Essay on Insurgent Conflicts*, Chicago, Markham Publishing Co., 1970, 170 pp., p. vi. (Esta última obra se llevó a cabo bajo la Rand Corporation, con un contrato del Departamento

de Defensa de los EU y es uno de los estudios más importantes sobre el pensamiento de la contrainsurgencia.)

³ Cf. Debray, Régis, *¿Revolución en la revolución?*, La Habana, Casa de las Américas, enero de 1967, 110 pp. Consúltense principalmente pp. 103-110, donde el autor revisa lo referente a una práctica revolucionaria eficiente y un enfoque ideológico. Además, véanse las críticas en Huberman, Leo, et. al., *Debray y la revolución latinoamericana*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969, (2a. ed. 1970), 120 pp. En estos artículos los argumentos y discusiones utilizadas en contra de Debray (hay un par a su favor) demuestran a veces conflictos polémicos válidos, aunque por lo general parecería que ninguno de estos autores percibió en Debray la pretensión suya como teórico: inyectar y enfatizar la necesidad de más acción directa en la militancia revolucionaria y así debilitar la tradición de 'hacer polémicas' en vez de 'hacer revoluciones'. Los autores se estancan en refutar sus ideas sobre el 'foco guerrillero', por lo general; pero les falta ver el reto mental que Debray proponía, pp. 105, 112.

Para una apreciación más adecuada sobre el pensamiento izquierdista en América Latina, ver: Monteforte Toledo, M. y Villagrán Kramer, F., *Izquierdas y derechas en Latinoamérica*, Buenos Aires, Pleamar, 1968, 127 pp. Ver el artículo de MMT sobre los conflictos entre las izquierdas, pp. 11-68, especialmente lo referente a ideología y estrategias.

⁴ Merkl, Peter H., *Political Continuity and Change*, Nueva York, Harper & Row Publishers, (1967), ed. rev. 1972, 516 pp. Ver páginas 140-142 para una discusión breve acerca de Marx y Engels, pero especialmente lo referente a Eduard Bernstein (1850-1932), el primer 'revisionista' quien estudió al marxismo a la luz del movimiento laboral capitalista, pp. 142, 145-146.

⁵ *Ibid.*, ver capítulo 5, pp. 11-150.

⁶ Más profundo en el sentido de que presupone no sólo una discusión entre revolución o hambre, sino una revisión de las estructuras económicas nacionales e internacionales, aun después de la revolución y la instauración de un nuevo sistema político.

⁷ Ver una obra sencilla, pero fundamental al respecto. Hoffer, Eric, *The Ordeal of Change*, Nueva York, Harper & Row Publishers, (1952), 1967, 120 pp. Especialmente el primer capítulo pp. 3-6, acerca del 'cambio drástico'. También, Lipset, S. M., *Revolution and Counter-revolution: Change and Persistence in Social Structures*, Nueva York, Doubleday, Anchor Books, (1968), ed. rev., 1970, 416 pp. Capítulos 2, 3 y 4. Cf. Buckhout, R., et. al., *Toward Social Change: A Handbook for Those Who Will*, Nueva York, Harper & Row, 1971, 480 pp. Ver capítulo 1, principalmente pp. 8-58.

⁸ Hoffer, E., *ibid.*, pp. 3 y 6: "In the case of drastic change the uneasiness is of course deeper and more lasting. We can never be really prepared for that which is wholly new. We have to adjust ourselves, and every radical adjustment is a crisis of self-esteem: we undergo a test, we have to prove ourselves. It needs inordinate self-confidence to face drastic change without inner trembling." Revel, Jean François, *Without Marx or Jesus*, Londres, Paladin, (1970, Francia), 1972, 222 pp. Ver. p. 44 con respecto a la situación política francesa: "un respeto básico por la autoridad establecida, un miedo del cambio...". Lipset, S. M., *op. cit.*, p. 206.

⁹ Hoffer, E., *ibid.*, p. 6: "Where things have not changed at all, there is the least likelihood of revolution". Germani, Gino, "Social Change and Intergroup Conflict", pp. 391-408, en: Horowitz, I. L., ed., *The New Sociology*, Londres, Oxford University Press, 1964, 512 pp. Este artículo de Germani trata sobre América Latina del cambio de una sociedad tradicional a una industrial, donde revisa el cambio social en términos de 'transformación' y 'desintegración' de la estructura social.

¹⁰ Germani, Gino, *ibid.*, "... two opposite points of view arise: (a) that of the structure from which the change operates, and (b) that of the structure toward which the change is oriented. Each of these perspectives gives rise to attitudes of acceptance or rejection of the process. Furthermore, when change is viewed from the point of view of an anticipated structure, other divergencies may arise: different diagnoses as regards the orientation of the process itself (i.e. what type of society or partial structure is going to result from the change; and different concepts concerning the structural model toward which the tendency ought to lead. These

are precisely the divergent points of view which occur in the form of contrasting political ideologies”.

¹¹ Merleau-Ponty, Maurice, *Humanism and Terror, An Essay on the Communist Problem*, Boston, Beacon Press, 1969, 189 pp. Véase capítulo 3. “Trotsky’s Rationalism”, pp. 71-98.

¹² Con respecto a este punto, una vez más sugerimos revisar a fondo la discusión entre Leites y Wolf, *op. cit.*, para examinar una lógica de la ‘efectividad’ en el pensamiento contrarrevolucionario (contrainsurgencia y represión) y revolucionario (insurgencia y rebelión). Por lo tanto, la discusión de los medios puede aclararse al estudiar las estrategias y tácticas de la ‘autoridad’ (contrarrevolución) para su aplicación a las de la ‘rebelión’. Consecuentemente, es importante revisar sus ideas sobre el sistema insurgente y el sistema contrainsurgente (pp. 151-152) y especialmente sobre métodos de la contrainsurgencia (p. 36).

¹³ Mandel, Ernest, *La teoría leninista de la organización*, México, Ediciones Era, 1971, 85 pp. Cf. Keniston, Kenneth, *Young Radicals: Notes on Committed Youth*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1968, 368 pp. La obra de Keniston es un esfuerzo apreciable por englobar estos elementos en un mismo análisis, aunque sea sobre un sector reducido y no sobre América Latina, pero nos puede servir de ejemplo a seguir.

¹⁴ Torres, Simón y Aronde, Julio, “Debray y la experiencia cubana”, pp. 51-69, en: Huberman, L., *op. cit.*, p. 69. “De aquí que el debate ideológico en la izquierda sea hoy más necesario que nunca. El silencio sólo llevará al fortalecimiento del reformismo, por la acción pendular que el fracaso de cualquier movimiento armado origina en las filas y en la ideología de las fuerzas revolucionarias.”

¹⁵ Las tres polémicas planteadas aquí, de ninguna manera representan todas aquellas relacionadas con el cambio de sistemas. Sin embargo, las dos primeras revisadas aquí consideramos que son hoy en día las más significativas por su relevancia dialéctica.

¹⁶ Dichos niveles de análisis (y sus subniveles internos) presuponen una preocupación inicial por la ‘efectividad’ de las estrategias, tácticas y métodos del cambio. Esto es, el enfoque que utilizaremos será con miras a discernir y comparar el grado de efectividad de cada partida, al mostrar sus componentes analíticos. Consecuentemente, no se debe esperar una discusión a fondo sobre los pros y contras de estas polémicas, sino una presentación de los elementos constitutivos suyos para ver cómo la polémica tecnocrática pudiera afectar e influenciar la polémica socialista.

¹⁷ La elaboración histórica de estos niveles, sería escuetamente:

- a) capitalismo (sociedad tradicional-sociedad industrial);
- b) socialismo (marxismo-leninismo) contra capitalismo (colonialismo-imperialismo);
- c) tecnocracia-capitalismo (tecnoculturalismo-liberalismo) contra socialismo-comunismo (posguerra);
- d) Contracultura-humanismo (the Movement) contra tecnocracia-capitalismo.

¹⁸ Para una perspectiva marxista, hemos designado las tres polémicas de acuerdo con su relación dialéctica. Sin embargo, la rigidez de estos términos no debe impedir la comprensión de lo flexible del desarrollo de cada una de estas polémicas. Es tan sólo una ayuda analítica que se propone al emplear estos términos.

¹⁹ Los más significativos trabajos al respecto son: Aron, Raymond, *The Industrial Society, Three Essays on Ideology and Development*, Nueva York, Clarion Books, 1967, (1966, Francia), 183 pp. En esta obra de Aron véase la discusión sobre las polémicas socialista y tecnocrática en este sentido, pp. 94-95. Cf., Galbraith, J. K., *The New Industrial State*, Nueva York, The New American Library, 1968, (1967, Houghton Mifflin), 430 pp. Se atribuye a JKG la creación del término ‘tecnocultura’. Meynaud, Jean, *La tecnocracia ¿mito o realidad?*, Madrid, Editorial Tecnos, 1968, 393 pp. Touraine, Alain, *La sociedad posindustrial*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1969, (1969, Francia), 237 pp. En Touraine, ver ideas acerca de las distintas maneras de percibir dichas sociedades: sociedad posindustrial (distancia industrial), sociedad tecnocrática (poder político) y sociedad programada (producción y organización económicas).

Para una visión más reciente y crítica de la tecnocracia, ver Bell, Daniel y Kristol, Irving, eds., *Capitalism Today*, Nueva York, The New American Library, 1971,

(1970, Basic Books), 224 pp., especialmente pp. 21-32, acerca de la ética tecnocrática y p. 176 con respecto a las ideas de JKG.

²⁰ Paz, Ida, "Galbraith: una nueva teoría para el neocapitalismo", *Casa de las Américas*, X (60) mayo-junio de 1970: 132-139; ver p. 134.

²¹ Por ejemplo, véase, *Plural*, "La crisis de las sociedades industriales", Mesa redonda con la participación de P. Mendes France, J. K. Galbraith, Michel Rocard, Michel Albert y Roger Garaudy. Revista mensual de *Excelsior* (México), suplemento No. 4, enero de 1972, pp. 21-28.

²² Las etapas presentadas aquí abajo representan más bien campos de análisis y, no se deben tomar como un modelo o receta para el cambio sistémico. Reflejan un esquema para guiar nuestro análisis del cambio y los principales puntos y micro-polémicas que pudieran surgir en un momento dado.

²³ Merkl, P., *op. cit.*, pp. 140-141, "socialismo científico" de Marx y Engels; y p. 391 para la distinción entre "revolución por circunstancias" (Marxismo) y la "revolución por conspiración" (leninismo). Para otro ejemplo de esta última idea, ver Leites, N., *op. cit.*, p. 7: "Eruption comes principally from the accumulation of internal grievances and afflictions, resulting from an exploitative, antiquated traditional or colonial past. . . The doctrine is sufficiently comprehensive and flexible to recognize also the importance of internal organization, leadership, and guidance of mass sentiments, and external support for these organizational efforts."

²⁴ Gerassi, John, "Violence, Revolution, and Structural Change in Latin America", pp. 471-495, en: Horowitz, I. L., et. al., eds., *Latin American Radicalism: A Documentary Report on Left and National Movements*, Nueva York, A Vintage Book, 1969, 653 pp. "Imperialism . . . (1) to control the sources of raw material for the benefit of the imperializing country; (2) to control the markets in the imperialized country for the benefit of the imperializing country's producers; and (3) to control the imperialized country's internal development and economic structure so as to guarantee continuing expansion of stages (1) and (2)", pp. 472-473.

²⁵ Merkl, P., *op. cit.*, pp. 135-150, para un breve resumen del pensamiento socialista.

²⁶ *Ibid.*, p. 373, "This development came about in distinct steps: 1) the establishment of the territorial state by a coalition of national élites clustered about the monarchy; 2) economic growth and unification of transport and communication by the bourgeoisie; 3) urbanization and industrialization; and 4) democratization, or the political socialization of the masses by means of representative institutions, political parties, and interest groups".

²⁷ Aguilar Monteverde, Alonso, *Problemas estructurales del subdesarrollo*, México. UNAM, 1971, 327 pp. Véanse sus ideas acerca del "capitalismo del subdesarrollo" y sus características para América Latina: dependencia, desintegración nacional, estancamiento industrial, desigualdad en el desarrollo nacional, clase dominante-dominada, etc., pp. 25-28.

²⁸ Cf. Howe, Irving, ed., *Essential Works of Socialism*, Nueva York, Bantam, 1970, 850 pp. "Marx y Engels", pp. 29-161; la tradición social-demócrata, pp. 163-278; la tradición bolchevique, pp. 274-406; y el socialismo no-marxista pp. 407-850.

²⁹ Howe, Irving y Coser, Lewis, "Images of Socialism", pp. 835-850, en: Howe, I., *Ibid.*, p. 839.

³⁰ Duverger, Maurice. *Introducción a la política*, Caracas, Ediciones Ariel, 1968, 279 pp. Véanse "los diferentes regímenes políticos", pp. 116-133; especialmente p. 124.

³¹ Debray, Régis, "Latin America: Some Problems of Revolutionary Strategy", pp. 499-531, en: Horowitz, Irving L., et. al., *Latin American Radicalism . . .*, *op. cit.*, pp. 524 y 526.

³² Walter, E. V., *Terror and Resistance: A Study of Political Violence*, Nueva York, Oxford University Press, 1969, 385 pp. Véase su elaboración conceptual de un "régimen de terror", pp. vii y 6-15. "Systems of terror . . . [that] coincide and coact with systems of authority and are directed by those who already control the ordinary institutions of power . . . [are] regimes of terror".

³³ Chapman, Brian, *Police State*, Londres, Macmillan, 1971, (1970. original), 150 pp. Véanse estado policiaco tradicional, transitorio, moderno y totalitario, pp. 20-115.

³⁴ Cf. Kautsky, John H., ed., *Political Change in Underdeveloped Countries: Nationalism and Communism*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1962, 347 pp.

³⁵ Revel, Jean François, *op. cit.*, pp. 16-17, para una revisión de sus cinco condiciones como requisitos para la revolución: "una crítica de la injusticia, una crítica del manejo de recursos, una crítica del poder político, una crítica de la cultura, una crítica de la vieja civilización como sanción".

³⁶ Gerassi, J., "Violence . . .", *op. cit.*, p. 490. Cf. Leites, N., *op. cit.*, p. 156, "hot violence", "cool violence" y "effective coercion"; en el capítulo 6 hay una discusión a fondo de estos tres conceptos en términos de la insurgencia y contrainsurgencia: "inflicting damage".

³⁷ Lenin, V. I., *¿Qué hacer? problemas candentes de nuestro movimiento*, Moscú, Editorial Progreso, 1902, 214 pp. Merkl, P., *op. cit.*, p. 391. Debray, R., "Latin . . .", *op. cit.*, p. 526.

³⁸ Cf. Huntington, Samuel P., *Political Order in Changing Societies*, Nueva Haven, Yale University Press, 1968, 488 pp. Véanse capítulos 5, 6 y 7.

³⁹ Leites, N., *op. cit.*, p. 151. Véase lo correspondiente a su punto de vista de un sistema insurgente: fuentes de insumos, términos de costos, el mecanismo para convertir los insumos, las actividades de los insumos, el blanqueo de estas actividades con la estructura sociopolítica existente.

⁴⁰ Para citar sólo algunos ejemplos más recientes de las obras sobre la revolución y la violencia política: Nieburg, H. L., *Political Violence: The Behavioral Process*, Nueva York, St. Martin's Press, 1969, 184 pp. Leiden, Carl y Schmitt, Karl M., *The Politics of Violence, Revolution in the Modern World*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, Inc., 1968, 244 pp. Oppenheimer, Martin, *The Urban Guerrilla*, Chicago, Quadrangle Books, 1969, 188 pp. Berger, P. L. y Neuhaus, R. J., *Movement and Revolution*, Nueva York, Doubleday Anchor Books, 1970, 240 pp. Marighella, Carlos, *Teoría y acción revolucionaria*, México, Diogenes, 1971, 136 pp. Debray, R., "Latin . . .", *op. cit.*, Romeo, Carlos, "Revolutionary Practice and Theory in Latin America", pp. 580-606, en: Horowitz, I. L., *Latin . . .*, *op. cit.*, Ojeda, Fabricio, "Toward Revolutionary Power", en Horowitz, I. L., *Ibid.*, pp. 621-646. Black, C. E. y Thornton, T. P., eds., *Communism and Revolution: The Strategic Uses of Political Violence*, Princeton, Princeton University Press, 1964, 467 pp. Galeano, E. H., *Violencia y enajenación*. México, Nuestro Tiempo, 1971, 118 pp. Arendt, Hannah, *Sobre la violencia*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1970, (1969, original), 95 pp. Gurr, T. R., *Why Men Rebel*, Princeton, Princeton University Press, 1970, 421 pp.

⁴¹ Miliband, Ralph, *The State in Capitalist Society*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1969, 292 pp. Véase capítulo 9 sobre "Reform and Repression", pp. 265-277. Dumont, René, *Cuba ¿es socialista?*, Caracas, Editorial Tiempo Nuevo, 1970, (1970, Francia), 261 pp. Capítulos 1 y 2.

⁴² Dumont, R., *Ibid.*, véanse capítulos 2-6. Hirschman, A. O., *op. cit.*, pp. 411-412. Ceceña Cervantes, José L., *Superexplotación, dependencia y desarrollo*, México, Nuestro Tiempo, 1970, 175 pp., pp. 102-175.

⁴³ Aron, Raymond, *op. cit.*, p. 94. "The achievements of the Soviet Union . . . have induced bourgeois sociologists to camouflage capitalism by calling it industrial society and to admit the Soviet Union to the ranks of the developed countries": aquí Aron nos ofrece una cita de las ideas de Pierre Vilar.

⁴⁴ Kahn, Herman y Wiener, Anthony J., *The Year 2000: A Framework for Speculation on the Next Thirty-Three Years*, Nueva York, Macmillan, 1967, 431 pp., pp. 333-358.

⁴⁵ Roszak, Theodore, *The Marking of a Counter-Culture: Reflections on the Technocratic Society and its Youthful Opposition*, Nueva York, Doubleday & Co., 1969, 303 pp.

⁴⁶ En esta forma se comprende inclusive la contracultura como una extensión de la contrarrevolución capitalista, eso es, centrado alrededor de un egoísmo individualista, que se manifiesta en la drogadicción, por ejemplo. Ver Rubin, Jerry, *We are Everywhere*, Nueva York, Harper, 1921, 254 pp. Rubin, J., *Do It.* Nueva York, 1961, Simon & Schuster. 1970, 253 pp. Hoffman, Abbie, *Woodstock Nation*, Nueva York, Random, 1969, 153 pp. Por el otro lado, Cf. Oglesby, Carl, ed., *The New Left Reader*, Nueva York, Grove Press, Inc., 1969, 312 pp. Rand, Ayn, *The New Left*:

The Anti-Industrial Revolution, Nueva York, The New American Library, 1971, 204 pp.

⁴⁷ Gerassi, John, "Violence...", *op. cit.*, p. 483. Es interesante ver una afirmación de L. B. Johnson a las tropas en Vietnam del Sur: "Don't forget, there are only 200 million of us in a world of three billion. They want what we've got and we're not going to give it to them".

⁴⁸ Se desprende ahí la necesidad de estudiar a fondo los puntos débiles de la URSS, China Comunista, y de Cuba, como posibles consecuencias de la prolongación del proceso dialéctico entre el socialismo y el capitalismo; v.gr., la invasión de la URSS en Checoslovaquia, la falta de libertades en la URSS, como un resultado de la necesidad de seguir inductando al pueblo, entre otros. Esto requeriría un examen de las ideas de Duverger, M., *op. cit.*, pp. 268-279, con respecto a que el capitalismo se socializa mientras que el socialismo está liberalizándose. También. Cf., Merkl, P., *op. cit.*, p. 409.

⁴⁹ Merkl, P., *op. cit.*, p. 146.

⁵⁰ Galbraith, John Kenneth, *op. cit.*, p. 19. "The imperatives and organization, not the images of ideology, are what determine the shape of economic society. ... Nor will it be welcomed by those who identify planning exclusively with socialism."

⁵¹ Kahn, H., *op. cit.*, pp. 398-409. Roszak, T., *op. cit.*, pp. 178-204. Mesthene, E. G., *Technological Change: Its Impact on Man and Society*, Nueva York, The New American Library, 1970, 127 pp. En Mesthene, ver "The Challenge of Technology to Values", pp. 45-62, capítulo 2.

⁵² Kahn, H., *op. cit.*, pp. 185-220, (la sociedad post-industrial), pp. 373-383, (cambios estructurales) y p. 409, (decisiones políticas). Mesthene, E. G., *Ibid.*, "Organización económica y política", pp. 63-89. Leites, N., *op. cit.*, p. 36, para los métodos para contrarrestar la rebelión; pp. 71-89 para la contrainsurgencia.

⁵³ Leites, N., *Ibid.*, pp. 151-152. Ver sus comentarios respecto del problema de la contrainsurgencia: la tarea de contraproducción de impedir la disponibilidad de insumos, la tarea de contrafuerza que involucra la destrucción de los insumos de la rebelión y, la tarea de construir la estructura de la autoridad (contrainsurgencia) para que pueda absorber y sobrevivir la competencia de la insurgencia. Estos puntos son algunos de los más significativos para la flexibilidad del capitalismo como sistema.

⁵⁴ Gerassi, Jon, "Havana: A New International is Born", pp. 532-542, en Horowitz, I. L., *Latin, ...*, *op. cit.*, p. 534. Ver sus ideas acerca de crear un sentido de progreso.

⁵⁵ Roszak, T., *op. cit.*, p. xiii, "If the resistance of the counter-culture fails, I think there will nothing in store for us but what antiutopians like Huxley and Orwell have forecast —though I have no doubt that these dismal despotisms will be far more stable and effective than their prophets have foreseen. For they will be equipped with techniques of innermanipulations as unobtrusively fine as gossamer".

⁵⁶ Esta suposición se basa en la opinión de que no se debe aceptar ninguna de las otras dos polémicas como la global, la verdadera, por no reflejar una realidad sociohistórica en su totalidad. Cada una de aquellas falta algunos elementos tomados en cuenta por la otra.

^{56-bis} Cf. Johnson G. C., Charles W., "Una reseña crítica de *El nuevo estado industrial* de J. K. Galbraith", *Revista Mexicana de Sociología*, xxxiv(z) abril-junio 1972, pp. 363-372.

⁵⁷ Bell, Daniel, *op. cit.*, pp. 13-97, propiamente. Mills, C. Wright, *The Marxists*, de Mills como un buen comienzo, puesto que el punto de vista de ese autor Middlesex, Penguin Books, 1963, (1962 original), 460 pp. Sugerimos esta obra de Mills como un buen comienzo, puesto que el punto de vista de ese autor acerca mucho a una perspectiva adecuada para una apreciación de esta índole.

⁵⁸ Inkeles, Alex, *Social Change in Soviet Russia*, Nueva York, Clarion, 1971, (1968, Harvard), 468 pp. Salisbury, H. E., ed., *The Soviet Union: The Fifty Years*, Nueva York, The New American Library, 1967, 544 pp. Bell, Daniel, *op. cit.*, pp. 128-214.

⁵⁹ Ramparts, Editors of ..., *Eco-Catastrophe*, San Francisco, Canfield Press, 1970,

158 pp. Brown, H., *The Challenge of Man's Future*, Nueva York, The Viking Press, 1954, 290 pp.

⁶⁰ Mesthene, E. G., *op. cit.*, pp. 15-44. Toffler, Alvin, *Future Shock*, Nueva York, Bantam, 1971, (1970, Random) 561 pp.

⁶¹ Leites N., *op. cit.*, pp. 151-152.

⁶² Mesthene, E. G., *op. cit.*, pp. v-ix. "La tasa acelerada del cambio tecnológico está superando las categorías del pensamiento en la misma manera que están haciendo obsoletas muchas instituciones y valores de la sociedad". Esta cita se tomó de un comentario editorial de esta obra.

⁶³ Gerassi, J., "Havana . . .", *op. cit.*, p. 542. El autor se asombra un poco al afirmar que la juventud cubana hoy en día lee a Trotsky y "aún" a Schlesinger. Debería decir que es menester leer a escritores como Schlesinger, Leites, Gurr y Oppenheimer, entre otros, para entender mejor la esencia de los esfuerzos contrarrevolucionarios. También ver Silva, Cléa, (seudónimo). "Los errores de la teoría del 'foco'", pp. 26-42, en: Huberman, L., *op. cit.*, p. 34. "... por eso ahora más que nunca la América Latina se enfrenta a la necesidad de una teoría revolucionaria".

⁶⁴ De hecho, muchas de las polémicas son reflejos fieles de viejas discusiones entre Marx y sus seguidores. El contenido de algunos debates (violencia) hoy en día concuerdan en gran medida con aquellos de antaño, mientras que el momento histórico ha venido a reenfatar algunos de ellos. Parecería que la base de la discusión contemporánea en América Latina, "reformismo o revolución", está en la vieja interpretación, ya citada, de revolución por circunstancia o por conspiración.

⁶⁵ Williams, Wm. A., "Debray: el poder negro y el poder estudiantil", pp. 92-95, en: Huberman, L., *op. cit.*, p. 95. Una cita que Williams destaca de Debray: "No son las respuestas las que deben cambiar, sino las preguntas mismas."

⁶⁶ Esto es, si existe tal determinismo dentro del sistema industrial-tecnológico capitalista, debido a que no existe una adecuada planeación estatal en la economía, entonces, surge la interrogación: ¿qué significado tiene tal determinismo para el proceso histórico socialista?

⁶⁷ Leites, N., *op. cit.*, pp. 150-151. Revisar el nuevo enfoque que Leites y Wolf hacen con respecto a la teoría usualmente aceptada acerca del "respaldo popular para un movimiento de insurgencia", que le llaman la teoría de "corazones-y-mentes". Compare esta teoría con su enfoque distinto que parece más adecuado para el funcionamiento de la contrainsurgencia que para el de la rebelión, aunque estos autores afirman que dicho enfoque pueda ser utilizado para tanto la "autoridad como la rebelión". Es sumamente importante revisar enfoques de esta índole para rescatar aquellas ideas que pudieran ayudar en refinar las categorías del cambio sistémico radical.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 15. Véanse sus ideas concernientes a cómo combatir la rebelión en que la autoridad debe mostrar que posee "determinación y recursos que no ponen en duda su efectividad y uso". Así, "la autoridad debe poseer y comunicar su propio sentido de certidumbre moral, tanto como su capacidad para la acción efectiva."

⁶⁹ Debray, Régis, "Latin America . . .", *op. cit.*, pp. 521-522. Aquí se refieren principalmente a aquellos reformistas quienes más bien no buscan tomar el poder porque lo consideran prematuro, pp. 507-509, también.

⁷⁰ Claro está, la evaluación de un estudio de este tipo tendría que ser necesariamente enfocado hacia una apreciación de su labor de indoctrinación política; esto es, ver si esta tendencia de frenar el compromiso con el radicalismo, representa una aceleración o freno para el proceso histórico revolucionario.

Es interesante revisar las afirmaciones de Leites y Wolf, *op. cit.*, pp. 24-25, acerca de la necesidad de un líder 'populista' como clave para la 'victoria' de la autoridad (contrainsurgencia).

⁷¹ Véanse los comentarios y críticas de R. Garaudy, *Plural*, *op. cit.*, p. 27, acerca de la obra de J. K. Galbraith y el capitalismo. "Pero eso no cambia nada del sistema" y "No es cierto decir que a partir de ahora el poder del capital es nulo. . . . Temo que la noción de tecnoestructura sólo sirva aquí para enmascarar la naturaleza misma del capitalismo". Entre otras ideas conexas.

⁷² Giffin, Frederick C. y Smith, Ronald D., eds., *Against the Grain: An Anthology of Dissent, Past and Present*, Nueva York, The New American Library, 1971,

320 pp. Consúltense principalmente: "Intellectuals in Revolt: The Quest for Freedom of Expression in Soviet Russia"; E. Zamyatin "On Literature, Revolution, and Entropy", pp. 213-216; "Solzhenitsyn's Letter to the Fourth Congress of Soviet Writers", pp. 217-223; y A. Kuznetsov, "I could no longer breathe", pp. 224-228.

⁷³ Merkl, P., *op. cit.*, p. 416. "...at the Russian change in attitude toward a liberalized, consumer-oriented economy, which now even resorts to market research and opinion polls in order to ascertain what the consumer wants".

⁷⁴ *Ibid.*, p. 410.

⁷⁵ Duverger, M., *op. cit.*, pp. 269-270, "liberalización en el Este y de socialización en el Oeste". De hecho, al examinar escritores como Duverger, vemos que el proceso histórico socialista debido a su prolongación ha causado que surgen todavía ideas de este tipo que se habían expresado de manera similar por otros analistas como Kautsky, Karl, "The Commonwealth of the Future", pp. 163-186, en Howe, I., ed., *op. cit.*, pp. 169-170.

⁷⁶ Merkl, P., *op. cit.*, p. 404. Véase lo referente al rechazo de Stalin por parte de los líderes soviéticos.

⁷⁷ El punto estriba en estudiar el grado de contaminación, sus distintos tipos presentes a la luz de medidas de planeación para contrarrestarlas.

⁷⁸ Cf., *The Limits of Growth*, MIT, 1972. Este estudio programado en computadora examina opciones de supervivencia humana. Conclusión final: el hombre va hacia la autodestrucción.

⁷⁹ Marcuse, Herbert, *One-Dimensional Man, The Ideology of Industrial Society*, Londres, Sphere Books, 1968, (1964, original), 201 pp. Véase su introducción, "la parálisis de la crítica, sociedad sin opinión", pp. 9-15.

⁸⁰ Con el adjetivo "incontrolable", queremos expresar la falta de influencia directa sobre el sistema capitalista internacional para controlar el grado de contaminación suyo.

⁸¹ Cf. La reciente Conferencia sobre la Contaminación que se llevó a cabo en Estocolmo.

⁸² Cf. Afirmaciones en el Congreso sobre la Astrología que se llevó a cabo en 1971, acerca del ciclo de vida de una sociedad tecnológica.

⁸³ Aquí estamos pensando en las más significativas por ahora: URSS, China Popular y Cuba.

⁸⁴ Bajo esta perspectiva es más fácil entender los esfuerzos de Ralph Nader y los demás grupos al estilo de "Nader's Raiders" como un fortalecimiento a la flexibilidad del sistema capitalista, que como una amenaza o peligro para él.

⁸⁵ US Senate, Committee on Foreign Relations, *Legislative Calendar*, Ninety-Second Congress, 24 april 1972, p. 27. El Sr. Nelson propuso un estudio para asesorar la destrucción ecológica en Vietnam como resultado de la guerra norteamericana en ese país.

⁸⁶ Cf. Gerassi, John, "Violence...", *op. cit.*, p. 479, acerca de sus ideas respecto al enemigo interno.

⁸⁷ Blackburn, Robin y Anderson, Perry, "El marxismo de Régis Debray", pp. 70-76, en: Huberman, Leo, *op. cit.*, p. 73. Revisense las ideas de Debray con respecto a "la revolución revolucionaria a la contrarrevolución" y las apreciaciones de los autores al respecto.

⁸⁸ Inclusive, si aceptáramos algunos argumentos, como se presentan en varios artículos en Huberman, L., *op. cit.*, sobre la idea de que Cuba no es representativa del resto de América Latina, tendríamos que afirmar algo más grave todavía: en América Latina no ha habido una revolución socialista jamás. (Y aquí tampoco ayudan los ejemplos como la revolución social de México, 1910, o algún fracaso de intentar una revolución socialista.

⁸⁹ Citado del 'Che' en Debray, R., "Latin America...", *op. cit.*, p. 499.

⁹⁰ Leites, N., *op. cit.*, pp. 36-37. Una vez más llamamos la atención a los cuatro métodos de la contrainsurgencia ejercidos por el capitalismo internacional y nacional.

⁹¹ Es más difícil encontrar un argumento radical revolucionario sobre las tácticas y estrategias efectivas para realizar dicho argumento en la práctica. Sin embargo, con respecto al reformismo sucede algo semejante, sólo que su apreciación es

más eludible en que el medir la "efectividad" del reformismo resulta ser una tarea incesante puesto que, al contrario de la lección de una revolución o rebelión fracasada, el determinar cuando el reformismo haya fracasado es difícil de precisar. Esto se debe a que el reformismo siempre posee características que lo colocan en el periodo de la transición del proceso histórico revolucionario.

⁹² Gerassi, John, "Havana...", *op. cit.*, pp. 532-543.

⁹³ Se puede encontrar argumentos convincentes aparentes acerca de la necesidad de dejar el reformismo en América Latina y adoptar una actitud más radical anti-sistema. Cf. Gerassi, J., "Violence...", *op. cit.*, p. 486. "Latin American reformers have finally realized all this. They now know that the only way to break that structure is to *break* it—which means a violent revolution. Hence there are no reformers in Latin America any more. They have become either pro-Americans, whatever they call themselves who will do America bidding, or else they are revolutionaries." Gerassi cita el ejemplo de Fabricio Oieda, *op. cit.*, quien empezó como un diputado nacional y finalmente terminó como jefe guerrillero.

⁹⁴ Leites, N., *op. cit.*, pp. 71-89. "The Authority's Viewpoint: Concepts and Conduct of Counterrebellion."

⁹⁵ Debray, R., "Latin...", *op. cit.*, p. 529. "Once one understands the fact that the levels and therefore the rates of possible change vary in different parts of the world one can begin to understand that the margin of time between formulating a strategy for taking power and the tactics that follow it up is smaller in South America than in Europe."

⁹⁶ Gerassi, J., "Violence...", *op. cit.*, p. 490. Véanse sus ideas acerca de la necesidad de la violencia en el cambio sistémico y el fracaso del reformismo en América Latina.

⁹⁷ Debray, R., "Latin...", *op. cit.*, p. 512. "Judge for yourself: the six or seven important guerrilla centers that have appeared in Latin America since 1959 have been wiped out or were destroyed at birth as a result of being denounced, frequently by infiltrators."

⁹⁸ Cf. Project Camelot; el caso de la ITT en Chile. También, Cf., Tully, A., *CIA: The Inside Story*. Greenwich, Conn., Fawcett, 1962, 224 pp. Tully ofrece una crítica "constructiva" de la CIA.

⁹⁹ Consúltense al respecto: Barber, W. F. y Ronning, C. N., *Internal Security and Military Power: Counterinsurgency and Civic Action in Latin America*, Columbus, Ohio State University Press, 1966, 338 pp. Donner Frank, "A Special Supplement: The Theory and Practice of American Political Intelligence". s.d., copia del autor, 16 pp. *The Annals*, marzo de 1971, contiene: I. Galnoor, "Social Information for What"; H. Orlans, "The Political Uses of Social Research"; J. Drewnowski, "The Practical Significance of Social Information"; Z. Bauman, "Uses of Information, When Social Information Becomes Desired"; L. Guttman, "Social Problem Indicators"; A. J. N. Judge, "Information Systems and Inter-Organizational Space"; y D. V. McGranghan, "Analysis of Socio Economic Development through a System of Indicators"; entre otros.

¹⁰⁰ Melman, Seymour, *Our Depleted Society*, Nueva York, A Delta Book, 1965, 366 pp. Especialmente capítulo 14: "Our Stake in World Development", pp. 250-271, donde presenta el autor una justificación para la libertad de empresas en 'ayudar' desarrollar los países subdesarrollados. Gerassi, J., "Violence...", *op. cit.*, p. 47.

¹⁰¹ Monteforte Toledo, M., *op. cit.*, p. 52. "Lo que ya puede cuantificarse es el estancamiento en materia de resultados, y el efecto disgregador y confusionista que está produciendo la escisión teórica entre las masas campesinas y los activistas de las ciudades." [Subrayado nuestro.]

¹⁰² La importancia de esta tarea se enfatiza cuando consideramos los documentos del caso de la ITT en Chile fueron denunciados y revelados por sectores de disensión dentro de los EU. ¿Qué significa esto para los esfuerzos de la izquierda latinoamericana por parar o frenar la contrainsurgencia en su suelo? Parecería que estuviéramos llegando a la etapa de que escribía J. F. Revel, *op. cit.*, de admitir posiblemente la revolución socialista en todas partes del mundo menos en los EU mismos. Así no sólo dejamos que el capitalismo-imperialismo nos oprime y reprime, sino que haga nuestra revolución por nosotros, aunque no sea para nosotros.

¹⁰³ Cf., Gurr, T. R., *op. cit.*, 421 pp. Leites, N., *op. cit.*, p. 45.

¹⁰⁴ Vietnam ha comprobado la debilidad de la contrainsurgencia una y otra vez, cuando existe de por medio un compromiso ideológico en el pueblo revolucionario. Cf. *The New York Times*, *The Pentagon Papers*, Nueva York, Bantam, 1971, 677 pp. [Sin embargo, la guerra en Vietnam nos debe mostrar la necesidad de nuevas categorías analíticas, v.gr., pensar en términos no de 'ganar' una guerra, sino en términos norteamericanos de 'congelar o estancar prolongadamente' una acción o movimiento de insurgencia.]

¹⁰⁵ Leites, N., *op. cit.*, p. 152.

¹⁰⁶ Horowitz, I. L., ed., *The Rise and Fall of Project Camelot*, Cambridge, Mass., MIT, Press, 1967, 385 pp.

¹⁰⁷ Siguiendo una idea de Leites y Wolf, *op. cit.*, de que es difícil delinear a veces donde termina la tarea revolucionaria (de rebelión) y donde empieza la contrainsurgencia, podemos ver algo de esto en el mismo R. Debray. Véanse las críticas que hacen varios autores de Debray al señalar que sus ideas están de acuerdo con los mismos puntos de vista del "Establishment" norteamericano, en: Silva, Cléa, *op. cit.*, p. 36. Y en: Ahmad, Eqbal, "Radical, pero equivocado", pp. 77-91, en: Huberman, L., *op. cit.*, pp. 86 y 89-90.

¹⁰⁸ En este respecto es significativo que la mayoría de los críticos de Debray, en Huberman, L., *ibid.*, no han mostrado la importancia de la contrainsurgencia en los argumentos de Debray.

¹⁰⁹ Cf. Nacla, "Subliminal Warfare: The Role of Latin American Studies, s. f., s. d., Nacla, Santa Mónica, California, 63 pp. Véase, "Campus-based Latin American Study Centers & Programs", pp. 35-43.

¹¹⁰ Cf. Debray, R., ¿Revolución...?, *op. cit.*

¹¹¹ Cf. Goff, Fred y Locker, Michael, "The Violence of Domination: U.S. Power and the Dominican Republic", pp. 249-291, en: Horowitz, I. L., ed., *Latin American Radicalism...*, *op. cit.*, p. 291.

¹¹² Leites, N., *op. cit.*, p. 15. "Thus, A (authority) may block and defeat a much-loved R (rebellion), and even keep it defeated at low maintenance costs, if only A's own resolve and resources seem beyond doubt. ... A (authority) must possess and convey its own sense of moral certitude, as well as its capacity for effective action". [Subrayado nuestro.]

¹¹³ Pyle, C. H., "Conus Intelligence: The Army Watches Civilian Politics", *The Washington Monthly*, enero de 1970, pp. 4-16. Un término muy común en la literatura sobre la contrainsurgencia.

¹¹⁴ Parece que existe una distorsión en la literatura radical sobre estos temas. Algunos autores, Goff, F., *op. cit.*, afirman que las únicas fuerzas de contrarrevolución importantes son las externas a los países latinoamericanos, ignorando las internas; un análisis no reflejado por la realidad latinoamericana, v.gr., Haití.

¹¹⁵ Inclusive dichas críticas podrían interpretarse dentro de los lineamientos de la contrainsurgencia: Leites, N., *op. cit.*, p. 36: "Efforts to Reduce R's (rebellion) productive efficiency ... include creating distrust and frictions within R's organization by planting rumors; ... disseminating credible misinformation about the behavior of R's leadership and generally raising the noise level in R's information system".

¹¹⁶ Los sociólogos latinoamericanos podían pensar en estudios que sirven más a fines del avance del análisis revolucionario, que a fines de información política y social para los norteamericanos o elementos nacionales contrarrevolucionarios, inclusive, habría que pensar en términos de "misinformación".

¹¹⁷ Slater, Philip E. y Bennis, Warren G., *The Temporary Society*, Nueva York, Harper Books, 1968, 147 pp. Este libro revisa el cambio fundamental que está ocurriendo en los Estados Unidos, que está causado por el rápido crecimiento del cambio mismo.

¹¹⁸ Esto se refiere una vez más a definir un "reformismo transitorio"; la clave es definir "transición".

¹¹⁹ En este sentido, el reformismo complementa la contrainsurgencia puesto que inicialmente evita la "insurgencia", al mostrar lo "inmoral" de la violencia y lo "moral" del pacifismo.

¹²⁰ Debray, R., "Latin...", *op. cit.*, pp. 517-521.

¹²¹ Leites, N., *op. cit.*, p. 155. "If there is a single, relatively reliable indicator of A's (authority) success in controlling an ongoing R (rebellion), it is the rate at which middle - and higher-level officers and cadres in R's organization are "acquired" by A, whether by defection or capture". La experiencia del éxito de esta regla de la contrainsurgencia en América Latina ha sido notable y lamentable.

¹²² Cf. Savary, Alain, *Hacia un nuevo partido socialista*, México, Editorial Extemporáneos, 1970, 189 pp.

¹²³ Debray, R., "Latin . . .", *op. cit.*, p. 530. Una excepción sería el caso de los Tupamaros en el Uruguay.

¹²⁴ Aquí, por ejemplo, se podrían realizar estudios sobre los sindicatos y su contribución al control laboral y poder político en términos de estabilidad.

¹²⁵ Debemos formular preguntas de este tipo con respecto a Perú y aún Chile. Las declaraciones más recientes de Allende acerca de que el proceso "revolucionario" es lento, deberían arrojar alguna luz al respecto.

¹²⁶ Un aparente acceso a los canales políticos de esta índole, debería traer consecuencia graves para la labor de indoctrinación política a favor de un cambio de sistemas. El valor propagandístico de estas medidas puede resultar ser muy alto.

¹²⁷ La idea es que una serie de medidas semejantes a corto plazo puede traer una resultante efectividad a largo plazo, posiblemente.

¹²⁸ Véanse las opiniones de Silva, C. y Ahmad, E., en Huberman, *op. cit.*, pp. 32 y 82, respectivamente.

¹²⁹ La abierta y aceptación general del libro de Revel, J. F., *op. cit.*, en este sentido es entendible.

¹³⁰ Monteforte Toledo, M., *op. cit.*, pp. 64-65. También, McKelvey, Donal, "Régis Debray, verdades históricas e históricas aberraciones", pp. 96-103, en: Huberman, L., *op. cit.*, p. 96.

¹³¹ Leites, N., *op. cit.*, p. 156. "While the cool analysis of coercion is morally repugnant, failure to analyze it should be even more odious, because such neglect magnifies the power of those who do analyze it. Like nuclear war, this is another case where it is necessary to think about the unthinkable."

¹³² Ahmad, E., *op. cit.*, p. 87. Ahmad observa que las afirmaciones de Debray "da lugar lógicamente a una teoría de la desesperación revolucionaria que relega lo político a un lugar secundario".